

# **U**ruguy 1998-2002: características de los cambios en el perfil de la distribución del ingreso

Marisa Bucheli

Magdalena Furtado



Oficina de Montevideo

Convenio de Cooperación Técnica entre la CEPAL y  
el Gobierno de Uruguay – Ministerio de Economía y  
Finanzas

Montevideo, diciembre del 2004

Este documento fue preparado por Marisa Bucheli y Magdalena Furtado, consultoras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Montevideo.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1727-8686

ISSN electrónico 1727-8694

ISBN: 92-1-322553-9

LC/L.2162-P

LC/MVD/L.31

Nº de venta: S.04.II.G.90

Copyright © Naciones Unidas, diciembre del 2004. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Montevideo, Uruguay

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. La década de los noventa: crecimiento con indicios de mayor desigualdad</b> .....	9
<b>II. Los años 1998-2002: crisis con profundización de la desigualdad</b> .....	13
a) El contexto macroeconómico .....	13
b) La distribución.....	15
<b>III. Los cambios en la estructura socio-demográfica</b> .....	17
a) Edad.....	18
i) Sexo y edad del jefe.....	18
ii) Tipo de hogar.....	18
iii) Educación del jefe .....	19
b) Síntesis de los cambios .....	22
<b>IV. La distribución y el origen de los ingresos</b> .....	25
a) Fuente principal del ingreso del hogar .....	26
b) Actividad de los perceptores del hogar .....	27
c) Síntesis de los cambios .....	31
<b>V. Conclusiones</b> .....	33
<b>Bibliografía</b> .....	35
<b>Anexos</b> .....	37
<b>Serie Estudios y perspectivas: números publicados</b> .....	55

## Índice de cuadros

Cuadro 1	Evolución de la participación de los deciles en el ingreso total. Total urbano, 1998 a 2002.....	16
Cuadro 2	Composición de los quintiles y del total de la población según los distintos grupos sociodemográficos. Total urbano, 1998 y 2002.....	20
Cuadro 3	Participación en la población, ingreso medio y desigualdad de los distintos grupos socio-demográficos. Total urbano, 1998 y 2002.....	21
Cuadro 4	Valores predichos y observados de la desigualdad, medidos a través del Índice de Entropía 0.....	23
Cuadro 5	Composición de los quintiles y del total de la población según los distintos grupos socio-económicos. Total urbano, 1998 y 2002.....	29
Cuadro 6	Participación en la población, ingreso medio y desigualdad según los distintos grupos socio-económicos. Total urbano, 1998 y 2002.....	30
Cuadro 7	Contribución de distintos componentes a la variación de la desigualdad entre 1998 y 2002.....	31

## Índice de gráficos

Gráfico 1	Variación anual del ingreso y el PIB per cápita (en %), tasa de desempleo e Índice de Gini. años 1987-2002.....	11
Gráfico 2	Funciones de densidad Kernel. total urbano, 1998 y 2002.....	16

---

## Resumen

---

Luego de atravesar por una fase de crecimiento en los años noventa, entre 1998 y 2002 Uruguay asiste a una caída del producto de 17,5%. El propósito de este trabajo es analizar la distribución del ingreso en este período de crisis y, en particular, detectar qué grupos de población son los más perjudicados por la caída de los ingresos. Para ello se utiliza la Encuesta de Hogares que cubre a la población urbana del país. Los índices de desigualdad indican que el proceso de concentración de ingresos, que había comenzado a mediados de los noventa, se profundiza en la crisis. Además, el análisis de distintos sub-grupos de la población arroja una continuidad de dos fenómenos: por un lado, aumenta la distancia entre hogares caracterizados por diferentes niveles educativos; por otro, se amplía la brecha entre quienes dependen de pasividades y quienes pertenecen a hogares cuya principal fuente de ingreso proviene del trabajo. Ello se refleja en la estructura etaria de la población: los menores se ven más perjudicados que los adultos mayores, consolidándose una tendencia que se percibe desde mediados de la década, esto es, la creciente concentración de niños y adolescentes en los estratos de ingresos más bajos.



## Introducción

---

A mediados de los años noventa, se señalaba que el Uruguay había experimentado transformaciones económicas que no habían repercutido mayormente sobre los niveles de desigualdad (Vigorito, 1999). En efecto, Uruguay era citado como el país que mostró mayor capacidad –en relación a sus pares de la región– para amortiguar los efectos sociales negativos de los procesos de apertura, ajustes macroeconómicos y reformas llevados a cabo en la década (Kaztman y otros, 2000). Sin embargo, en la segunda mitad de la década de los noventa comenzó a percibirse un leve crecimiento de la dispersión de los ingresos. Con la depresión económica que enfrentó el Uruguay luego de 1998 –último año de crecimiento hasta el año 2002– la tendencia a la concentración de los ingresos se consolidó en dicho período.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar la distribución del ingreso entre 1998 y 2002 y, en particular, describir los cambios ocurridos para diferentes grupos de población.

Para explicar los cambios en el tiempo se analizó la variación de la desigualdad agregada entre 1998 y 2002 a partir de tres componentes. En primer lugar, la desigualdad puede variar por modificaciones en la distribución al interior de los grupos: cuando la desigualdad en un grupo crece, hay un efecto concentrador sobre la población total. En segundo lugar, los cambios en la participación de cada grupo también influyen sobre la desigualdad total: un traspaso de personas desde el grupo con menos dispersión a otro con mayor dispersión tiene un efecto concentrador. Además, los cambios en la participación de los grupos afectan la relación entre el ingreso promedio de cada grupo y el ingreso promedio total: así, traspasos de

personas de estratos medios hacia los altos o bajos tienen un impacto concentrador. En tercer lugar, las variaciones de los ingresos medios también afectan la distribución: aumentos de la brecha de ingresos entre grupos conllevan a una mayor desigualdad.

Se recurrió a realizar distintas particiones de la población que recogen en términos generales características socio-demográficas y el origen de los ingresos del hogar. Estas clasificaciones de la población permiten no solamente caracterizar estructuras sociales sino que además se utilizan para explorar las causas de las tendencias de la desigualdad.

En la sección I se presenta un panorama de mediano de plazo de la distribución del ingreso y en la II se aborda el análisis focalizado en el último quinquenio (1998-2002). Luego, en la sección III se presentan los resultados obtenidos del análisis de la desigualdad a partir de la estructura socio-demográfica de la población y en la IV, en base al origen de los ingresos del hogar. Se utilizó la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de los años 1998 a 2002, relevadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), imputándose a cada persona el ingreso per cápita de su hogar, incluyendo el valor de la vivienda y excluyendo algunos beneficios sociales cuyo relevamiento mejoró a partir del año 2001. Esta última opción fue escogida debido a que esta mejora tuvo un impacto específico tanto en la evolución del ingreso per cápita como en las medidas de desigualdad (ver Anexo 3).



## **I. La década de los noventa: crecimiento con indicios de mayor desigualdad**

---

Desde mediados de la década de los ochenta hasta el año 1998, el país atravesó por una fase de crecimiento de la actividad económica, registrándose un año de caída de la actividad en 1995 (-1,5%). En el mercado de trabajo, con la caída del producto en el año 1995, se asistió a un alza del desempleo cuya tasa pasó de un promedio de 9% entre 1988 y 1994 a 10,3% en 1995. A pesar de la recuperación del nivel de actividad en el año siguiente, la tasa de desempleo continuó aumentando y si bien en el bienio 1997-98 descendió, se mantuvo en niveles superiores a los de comienzo de la década.

En este contexto, el ingreso per cápita de los hogares presentó una tendencia creciente desde mediados de los ochenta hasta 1994 y disminuyó en el bienio 1995-96. Cuando en 1997 la tasa de desempleo comenzó a descender, el ingreso per cápita tuvo una variación nula y creció recién en 1998. Así, la evolución del ingreso per cápita respondió más estrechamente a los cambios en la tasa de desempleo que a los del PIB. La comparación de la evolución del ingreso per cápita del hogar y del PIB no ha sido detalladamente explorada, si bien en distintas ocasiones se ha señalado la posibilidad tanto de que las evoluciones disímiles en

los noventa presenten una correcta representación de los hechos ocurridos como de que se deba a problemas de información.<sup>1</sup>

Esta evolución general es presentada en el Gráfico 1. En la ilustración superior aparece la variación del ingreso per cápita real de los hogares y del PIB durante el período 1987-2002, reflejando las disparidades mencionadas en la segunda mitad de los noventa. En la ilustración inferior aparece la tasa de desempleo y el índice de Entropía 0 del ingreso per cápita de las personas para los años 1987-2002. Su evolución sugiere que el país asistió a una concentración de los ingresos que habría comenzado en la segunda mitad de los noventa. En efecto, hasta 1995 los valores del índice se mantuvieron relativamente estables y a partir de entonces se percibe una tendencia creciente de los niveles de desigualdad.

El crecimiento de la desigualdad de los ingresos de los hogares en la segunda mitad de lo noventa estuvo en cierta medida relacionado con la diferente evolución de las pasividades y los ingresos del trabajo. En efecto, el mecanismo de reajustes de las pasividades redundó en que crecieran por encima de las remuneraciones del trabajo, desplazando a los hogares con perceptores de pasividades de los deciles medios-bajos a medios-altos (Bucheli y Rossi, 1994; Machado y Regio, 1999; Vigorito, 1999; Arim y Furtado, 2000).<sup>2</sup>

Este no fue sin embargo el fenómeno más importante para explicar la tendencia creciente de la concentración. En efecto, diversos antecedentes enfatizan el papel de algunos cambios ocurridos en el mercado de trabajo en los años noventa, en que se asistió no solamente a un mayor nivel de desempleo en la segunda mitad de la década sino además a un crecimiento de la dispersión de las remuneraciones (Vigorito, 1999; Bucheli y Furtado, 2000(a); Kaztman y otros, 2000; PNUD, 2001). Por otra parte, diversos estudios sugieren que en los años noventa se asistió a un descenso de la cobertura de la seguridad social para los trabajadores de menor nivel educativo y a un aumento para los de niveles educativos superiores.

Uno de los fenómenos más documentados con respecto al aumento de la dispersión de los ingresos del trabajo fue el incremento del premio a la educación. Estimaciones de ecuaciones salariales para los trabajadores del sector privado arrojaron como resultado un crecimiento del retorno de los niveles educativos más altos hacia fines de los noventa, amplificando las diferencias salariales entre trabajadores con distinta educación (Bucheli y Furtado, 2000 b).

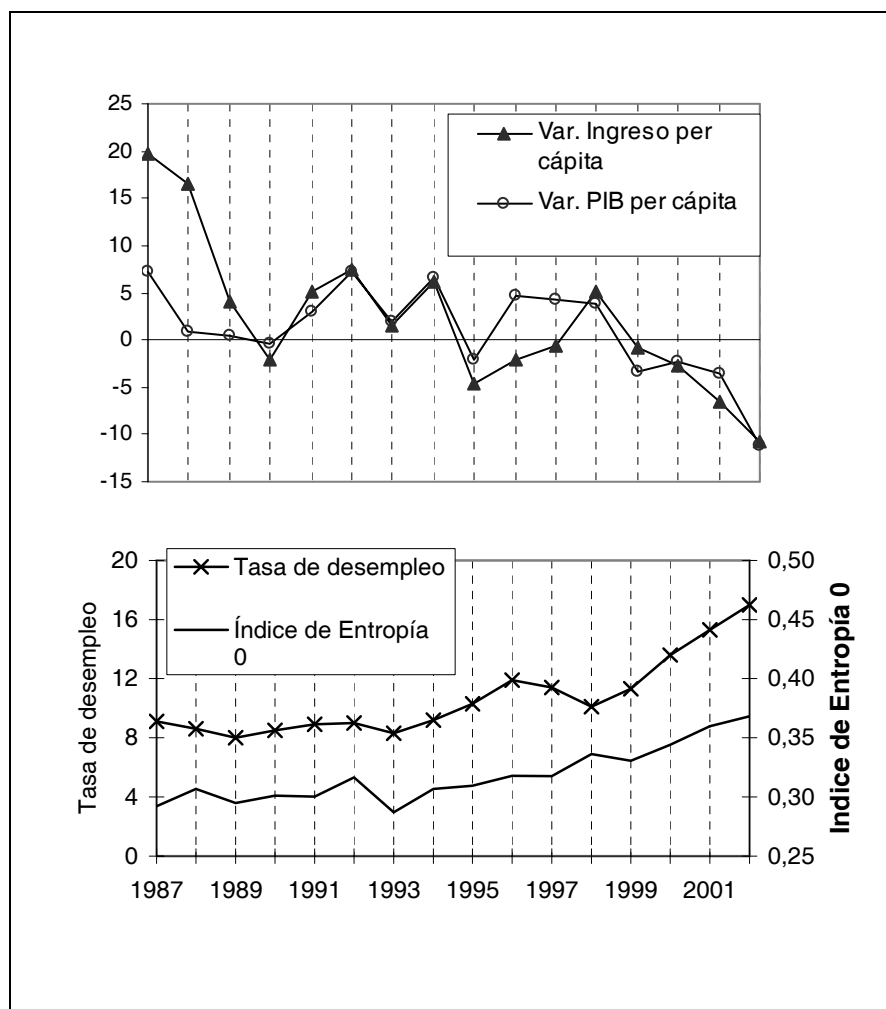
Por su parte, Arim y Zopolo (2000) encuentran que el aumento de las remuneraciones relativas de los trabajadores con mayores niveles educativos explicó cerca de la mitad del crecimiento de la dispersión, fenómeno consistente con un aumento de la demanda de trabajo calificado más acelerado que el crecimiento de su oferta. Este cambio en la demanda ha sido analizado en el contexto de la liberalización de la economía. De acuerdo a Casacuberta y Vaillant (2002), el aumento del premio por calificación se debió –al menos en parte– al proceso de liberalización comercial, ya que habría inducido la introducción de nuevas tecnologías complementarias del trabajo calificado. Este resultado no es compartido por Sanguinetti, Arim y Pantano (2001): en un análisis del sector manufacturero no encontraron evidencia de una relación entre la apertura y los retornos a la educación.

---

<sup>1</sup> Los datos de ingreso de los hogares y tasa de desempleo provienen de las Encuestas Continuas de Hogares relevadas por el Instituto Nacional de Estadística mientras que los datos del PIB son calculados por el Banco Central del Uruguay. En el año 1998, el INE realizó un cambio en el diseño muestral; en particular, actualizó el marco de referencia de la ECH, por lo que la información del año 1998 podría haber absorbido un conjunto de cambios graduales ocurridos en los años previos. También se ha argumentado que el crecimiento del PIB del año 1996 estuvo altamente influido por el dinamismo de sectores poco intensivos en trabajo, entre los que se destaca en particular el agropecuario, cuyo empleo no sólo es bajo sino que además no se recoge en su totalidad en la ECH debido a que es una encuesta urbana.

<sup>2</sup> Antes de 1990, el mecanismo de ajuste de las pasividades preveía una indexación anual con el Índice Medio de Salarios. A partir de la reforma constitucional aprobada por referéndum, desde 1990 los ajustes pasaron a realizarse en el mismo período en que se decretaban los aumentos para los funcionarios de la Administración Central que, en el contexto de desaceleración de la inflación, provocó un sensible aumento del valor de éstas en relación a los salarios.

**Gráfico 1**  
**VARIACIÓN ANUAL DEL INGRESO Y EL PIB PER CÁPITA (EN %),**  
**TASA DE DESEMPLEO E ÍNDICE DE ENTROPÍA 0. AÑOS 1987-2002**



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de datos del Banco Central del Uruguay e Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay.

Por otra parte, el aumento de la dispersión de las remuneraciones del trabajo no respondió únicamente al cambio en los retornos a la educación. Arim y Zoppolo (2000) interpretan que otra fuente de dispersión provendría del cambio en la negociación salarial ocurrido en los años noventa, en que se pasó de un régimen de fijación centralizada a nivel de sectores a una descentralizada a nivel de empresa.

En efecto, en la segunda mitad de los años ochenta, los salarios en cada sector de actividad se determinaban en negociaciones del sindicato de trabajadores y la agrupación empresarial correspondiente. La homologación de los convenios por parte del gobierno otorgaba carácter de cumplimiento obligatorio para todas las unidades económicas que realizaban la actividad cubierta

por el convenio. Miles y Rossi (2001) señalan que los más favorecidos en esta negociación centralizada eran los trabajadores de la parte baja de la distribución, en el contexto de un período caracterizado por altas tasas de sindicalización. En el año 1991, el Estado se retiró de esta modalidad de determinación de salarios, no convocando más a los Consejos de Salarios y no homologando más los convenios acordados. Así, la negociación quedó en función de lo que decidieran empresarios y trabajadores en forma bipartita, pasando a ser libre y voluntaria, en un contexto de caída de los niveles de sindicalización<sup>3</sup> (Rodríguez y otros, 2001). Ello habría implicado un aumento de la dispersión salarial entre empresas de un mismo sector, aumentando por ejemplo el diferencial por tamaño o por grado de sindicalización. Obsérvese que el cambio en la negociación también podría haber influido en el aumento de las brechas salariales entre niveles educativos, por ejemplo si las empresas que otorgaron mayores aumentos salariales en los años noventa eran además las que contrataban trabajadores de mayor nivel educativo.

A su vez, Miles y Rossi (2001) atribuyen parte del aumento de la dispersión salarial a los efectos de la participación del gobierno en el mercado de trabajo, en particular al aumento significativo de los salarios públicos y la caída del salario mínimo nacional (SMN) ocurridos en la década de los noventa.

Con respecto al primer factor mencionado, el índice de salarios públicos tuvo un crecimiento menor que el de los salarios privados en la primera mitad de la década; a partir de 1995 en cambio, sus variaciones fueron superiores. Así, entre 1995 y 1999, el salario público creció 11% y el privado, 2%. Utilizando las Encuestas de Hogares de principios y fines de los noventa, Miles y Rossi encuentran que en cada cuantil de la distribución de los salarios públicos y privados, los primeros aumentaron relativamente más o cayeron menos que los segundos, lo que se tradujo en el crecimiento de la dispersión salarial global.

Con respecto al salario mínimo legal, fue creado –entre otros objetivos– para operar de herramienta distributiva del ingreso: al establecerse un piso salarial, sus movimientos afectarían la desigualdad en el mercado de trabajo. Este piso salarial presentó una tendencia decreciente en términos reales durante los años noventa. Esta evolución no tuvo repercusiones en Montevideo ya que el proceso de negociación salarial permitió a los trabajadores de la capital renegociar salarios mínimos por encima del oficial. En cambio, afectó al resto del país urbano debido a que la dispersión geográfica de los trabajadores permitió a las firmas ejercer un poder monopsonico que implicó una reducción de los salarios horarios. Como consecuencia, la caída del SMN habría impulsado una fuerte disminución del salario del primer decil en el Interior, lo cual repercutió en un proceso de concentración salarial en dicha región.

---

<sup>3</sup> Entre los factores que explican la caída de la tasa de sindicalización en el sector privado, debe considerarse la reestructuración del empleo, que implicó caídas importantes en el empleo industrial y aumento de los servicios, donde la abundancia de empresas pequeñas dificulta la formación y coordinación de sindicatos.

## **II. Los años 1998-2002: crisis con profundización de la desigualdad**

---

La evolución de los indicadores presentado en el Gráfico 1 refleja la crisis reciente: la caída de la actividad económica se tradujo en una disminución de los ingresos de los hogares y en un aumento de la tasa de desempleo. A su vez, el proceso de concentración de los ingresos continuó y el índice de Gini alcanzó los valores máximos en la serie.<sup>4</sup>

El presente capítulo se estructura en dos apartados. En el apartado A, se realiza una presentación de algunos fenómenos de contexto posibles de afectar la distribución del ingreso. En el apartado B, aparece una ilustración general de los cambios en la distribución, respondiendo en particular a la pregunta de en qué medida toda la población se vio afectada o solamente algunos estratos sociales lo hicieron.

### **a) El contexto macroeconómico**

En el año 1999 comenzó un período de recesión económica que se profundizó en los años siguientes, acumulándose entre 1998 y 2002 una caída del producto del orden del 17,5%. En términos de síntesis, la caída de la actividad comenzó asociada a la pérdida de competitividad con Brasil ocasionada por la devaluación de la moneda en dicho país, la cual se sumó a la que ya venía experimentando Uruguay con respecto al resto del mundo. Los efectos se agravaron debido a la conjunción de otros factores: el aumento de la tasa de interés internacional y del precio del petróleo, la caída de los precios

---

<sup>4</sup> Esta evolución se registró al utilizar distintas medidas de la desigualdad (ver Anexo 3).

internacionales de ciertos bienes exportables del país (carne, lana y arroz, entre otros), la sequía con impactos especialmente negativos en los sectores agropecuario y de producción de electricidad y la aparición de la aftosa a principios del 2001 que implicó el cierre de varios mercados de destino de las exportaciones uruguayas. Por último, se sumaron los efectos del abrupto abandono de la convertibilidad y el estallido de la crisis financiera en la Argentina seguidos por la crisis financiera en Uruguay, culminando el año 2002 con una caída del producto de 10,8%.

En este contexto, la tasa de desempleo trepó hasta alcanzar sus máximos niveles históricos arrojando un promedio de 17% en el año 2002 al tiempo que creció el desempleo de larga duración. A su vez los valores promedios de las pasividades, los ingresos del trabajo y del capital cayeron en términos reales.

Con respecto a los ingresos provenientes del capital, su caída puede asociarse a la crisis financiera. En efecto, la crisis provocó una caída de los intereses, cierre de instituciones financieras, caída de los precios de alquileres debido al menor volumen de negocios inmobiliarios, etc.

La caída de las pasividades se relacionó en gran medida con una modificación del Impuesto a las Retribuciones Personales (IRP), el cual grava a los salarios, jubilaciones e indemnizaciones por seguro de paro. De hecho, también explicaría al menos parte de la caída de las remuneraciones del trabajo (por lo menos para el grupo de trabajadores formales). Dicha modificación –realizada en la Ley de Estabilidad Financiera de mayo de 2002– consistió en aumentar el IRP y ampliar sus franjas.

En el año 1998 regían tres tasas de aporte diferentes (1%, 2% y 6%), según si el sueldo nominal era inferior a los 3 SMN, entre 3 y 6 SMN o mayor a 6 SMN. Posteriormente, en 2001, se exoneró a la franja inferior y en 2002, con la ley mencionada, se establecieron diez tasas de aporte en el rango de 0% a 20% (ver Anexo 4).

Así, el aumento del IRP disminuyó el ingreso disponible de los trabajadores formales y de los pasivos. Por otra parte, dado el aumento de las franjas, es probable que este cambio en la tributación haya tenido un impacto sobre la distribución de las pasividades y de los ingresos del trabajo.

En el mercado laboral, además de la caída de las remuneraciones, entre 1998 y 2002 se asistió a un aumento de la dispersión salarial.

Tal como se mencionó en el capítulo anterior, hasta el año 1999 el índice de salarios públicos creció más que el de privados. El desfase entre ambos índices continuó en los años 2000-02, de forma que entre 1998 y 2002 los salarios públicos acumularon una caída de 8% y los privados, de 12%. Así, si bien los trabajadores públicos no fueron inmunes a la crisis, tuvieron cierta “protección”. Ello puede atribuirse tanto a la periodicidad del ajuste como al monto ajustado. Con respecto al primer aspecto, existe una diferencia que es la reglamentación por ley para los trabajadores públicos.<sup>5</sup>

A su vez, Amarante y Arim (2003) encuentran que una porción relevante del aumento de la dispersión salarial se debió al incremento de los diferenciales por nivel educativo. La tendencia del mercado laboral a diferenciar crecientemente a los trabajadores de distinto nivel educativo se

---

<sup>5</sup> A partir de la Ley 16.903 de 1997 se modificaron los periodos previstos de ajuste de los salarios públicos. En ella se establece que cuando la inflación es menor al 10% anual en cada uno de los meses posteriores al último ajuste, los reajustes salariales se realizarán por periodos no menores de 6 ni mayores de 12 meses. Si la variación en los precios al consumo es superior al 10% pero inferior al 23%, la periodicidad del ajuste se ubicará entre los 4 y 6 meses posteriores al último ajuste. Finalmente, cuando la inflación es igual o mayor al 23% los reajustes salariales se realizarán por periodos no menores de 3 meses ni mayores de 4. En los hechos, entre 1998-1999, los ajustes se realizaron semestralmente y en el periodo 2000-2002 se produjeron ajustes anuales.

recogió además en otros indicadores. De acuerdo a Bucheli y Casacuberta (2003), si bien la desocupación afectó a todos los trabajadores, la probabilidad de estar desempleado creció en menor medida para los de mayor nivel educativo. Desde el punto de vista del empleo con cobertura de la seguridad social, no es posible analizar las tendencias debido a una modificación en el relevamiento de la información en el año 2001. Sin embargo, es de esperar que la tendencia al mayor crecimiento de la informalidad de los trabajadores de menor nivel educativo procesada en los noventa haya continuado en el 2001 y 2002: ante el impacto diferenciado del desempleo, puede haber constituido una estrategia de sobrevivencia de los trabajadores ante la crisis. De hecho, entre 1998 y 2002, se observó una tendencia al crecimiento de los trabajadores por cuenta propia sin local, que pasaron de representar el 7% del empleo a responder por el 10%. Así, Amarante y Arim (2003) plantean la interrogante de si la dinámica económica de los últimos años ha provocado cierta polarización en el mercado de trabajo, de forma que un grupo de ocupados estaría presentando una inserción laboral particularmente desfavorable caracterizada por concentrar varias problemáticas a la vez.

### **b) La distribución**

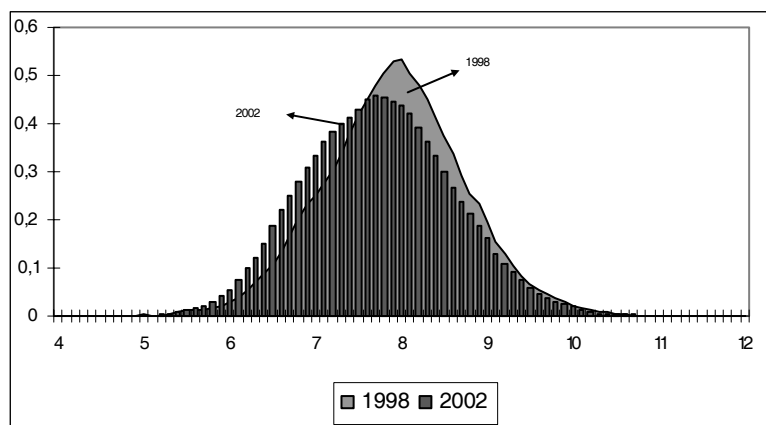
Entre 1998 y 2002, el ingreso (sin beneficios sociales) per cápita promedio cayó 20% al tiempo que distintos índices de desigualdad mostraron un aumento del grado de concentración. Así, el índice de Gini creció de 0,437 a 0,459 (2,2 puntos porcentuales), el índice de Theil (Entropía 1) de 0,344 a 0,382 (3,9 puntos porcentuales) y el índice de Entropía 0 de 0,336 a 0,367 (3,1 puntos porcentuales).

Para ilustrar la situación de los distintos estratos de la distribución antes de la crisis y en 2002, se estimó para 1998 y 2002 las funciones de densidad Kernel del logaritmo del ingreso per cápita. La altura de la función muestra la concentración relativa de personas en los distintos rangos de ingreso; por lo tanto, en las porciones más altas de la curva, mayor es la concentración de personas en ese rango de ingresos y, en general, una curva más achatada implica una mayor dispersión.

La ilustración del gráfico 2 permite visualizar un desplazamiento hacia la izquierda de la función de densidad. Ello indica que, con la crisis, el país asistió a un empeoramiento de la situación de todos los estratos. Adicionalmente al cambio en la posición de la función, se observa una modificación de su forma; su achatamiento indica un crecimiento de la dispersión.

Este crecimiento se recoge también en la participación del ingreso de cada estrato en el ingreso total, que presentó modificaciones aunque leves. En el cuadro 1 aparece la proporción del ingreso que disponía cada decil de personas en los años 1998 a 2002. Solamente el 20% de las personas más ricas asistió a un crecimiento de su participación en el ingreso. En particular, el 10% de los más ricos pasó de detentar una proporción de 32,7% en 1998 a 34,1% en 2002, observándose que este crecimiento se dio gradualmente a lo largo de los años. A su vez, las mayores disminuciones ocurrieron para el rango de deciles 3 a 5. Así, al ordenar a las personas según su nivel de ingreso per cápita, las situadas entre el 20% más pobre y el 50% pasó de disponer del 16,2% al 14,9% del ingreso total.

**Gráfico 2**  
**Funciones de densidad Kernel. Total urbano, 1998 y 2002**



**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Nota:** el concepto de ingreso utilizado fue el ingreso per cápita con valor locativo y sin beneficios sociales y, la unidad de análisis, las personas. El eje de las x correspondió al logaritmo de ese ingreso per cápita.

**Cuadro 1**  
**EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS DECILES EN EL INGRESO TOTAL.**  
**TOTAL URBANO, 1998 A 2002**  
*(en porcentajes)*

Deciles <sup>a</sup>	1998	1999	2000	2001	2002	Diferencia 1998-2002 <sup>b</sup>
1	1,8	1,8	1,8	1,8	1,8	0,0
2	3,1	3,1	3,0	2,9	2,9	-0,2
3	4,2	4,2	4,1	4,0	3,8	-0,4
4	5,4	5,4	5,2	5,0	4,9	-0,5
5	6,6	6,6	6,5	6,2	6,2	-0,4
6	7,9	7,9	7,8	7,7	7,6	-0,3
7	9,7	9,7	9,6	9,6	9,5	-0,2
8	12,2	12,2	12,1	12,2	12,2	0,0
9	16,5	16,5	16,5	16,7	16,8	0,3
10	32,7	32,7	33,3	34,1	34,4	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Notas:** <sup>a</sup> El concepto de ingreso que se utilizó para la construcción de los deciles fue el ingreso per cápita con valor locativo y sin beneficios sociales. La unidad de análisis fueron las personas.  
<sup>b</sup> En puntos porcentuales.



### **III. Los cambios en la estructura socio-demográfica**

---

Los cambios en la estructura socio-demográfica se analizan en base a distintas particiones de la población, realizadas tomando en cuenta diversas características de las personas y de los hogares. Así, las personas fueron clasificadas según su edad, el tipo de hogar, el sexo y edad del jefe y la educación del jefe del hogar.

Obsérvese que la información utilizada corresponde a las encuestas de los años 1998-2002, todas ellas de corte transversal. Al no disponer de datos de panel, el análisis refiere a diferentes muestras de personas para cada año por lo que se relaciona con un concepto de subgrupo poblacional estático y no con la dinámica de los cambios de un subgrupo a otro: refiere por ejemplo a la situación de los niños versus los adultos mayores, los que viven en hogares nucleares versus en hogares monoparentales, los de bajo nivel educativo versus los de mayor nivel educativo, etc.

Las posiciones de distintos grupos socio-demográficos han sido extensamente estudiadas en el país. A grandes rasgos, los niños y adolescentes, los hogares formados por adultos de bajo nivel educativo y los hogares extendidos están sobre-representados en los estratos de menores ingresos. Un panorama general puede ser apreciado en el cuadro 2, donde aparece la participación de los distintos grupos en diferentes quintiles de la distribución.

En este capítulo, además de presentar estos rasgos estilizados, se realiza un análisis descriptivo de los cambios en las posiciones de estos grupos entre 1998 y 2002 y de las eventuales modificaciones en las distancias entre los ingresos de los grupos, así como de las desigualdades dentro de cada uno de ellos. Una síntesis de indicadores para ambos años aparece en el cuadro 3, donde se presenta la participación en la población, el ingreso per cápita y la desigualdad interna de cada subgrupo –medidos a través del índice de Gini y de los Entropía 0 y 1–, así como la contribución de la desigualdad dentro y entre grupos de población a la concentración total (ver Anexo 2).

### **a) Edad**

Tal como aparece en el cuadro 2, durante todo el quinquenio los menores de 14 años estuvieron sobre-representados en los quintiles más pobres mientras que los adultos mayores estuvieron en los quintiles más ricos. Así por ejemplo, en el año 2002, el quintil 1 se conformó por 40% de niños y sólo 4% de adultos mayores, grupos que en el total de la población presentaron un peso similar (21%). Por el contrario, el quintil 5 se compuso de 35% de adultos mayores y sólo 9% de niños. En este contexto, a mayor edad más elevado fue el ingreso promedio del grupo. A su vez, el menor grado de desigualdad interna correspondió al grupo de personas con 60 o más años.

A pesar de las importantes diferencias entre los extremos etarios, la descomposición por edades tuvo un relativo bajo poder explicativo, aunque creciente, pasando de 8% en 1998 a 10% en 2002 en términos del índice de Entropía 0. Este crecimiento se relacionó con un ensanchamiento de la diferencia de ingresos entre grupos entre 1998 y 2002. Así, si bien todos los ingresos cayeron, la disminución correspondiente al tramo etario de los adultos mayores fue menor. En efecto, esta caída fue de 15% para los de 60 y más años de edad mientras que se observó una variación en el rango de 21% y -24% para los grupos compuestos por personas menores de 60 años. Por otra parte, cabe señalar que la dispersión de ingresos se mantuvo estable para el grupo de 60 y más años de edad, mientras que para el resto de los grupos etarios aumentó en todos los casos (ver cuadro 3).

#### **i) Sexo y edad del jefe**

En todo el quinquenio, el sexo del jefe del hogar no discriminó diferencias en la ubicación relativa en la distribución del ingreso; mientras, la edad del jefe sí lo hizo. Así, los miembros de hogares cuyo jefe era menor de 60 años estuvieron sobre-representados en los quintiles 1 y 2, mientras que el resto se ubicó en mayor medida en los quintiles 3 a 5, independientemente del género de la jefatura. En este contexto, el poder explicativo de esta clasificación fue bajo –del orden del 2% y 3%– y en particular, menor que el de la desagregación por edades.

Las diferencias relevantes entre 1998 y 2002 fueron similares a las mencionadas en la clasificación anterior: dado el sexo del jefe del hogar, la caída de ingresos fue menor para las personas en hogares cuyo jefe era un adulto mayor. A su vez, la desigualdad aumentó al interior de todos los grupos excepto para los integrantes de hogares con jefe hombre mayor de 59 años.

Obsérvese que además se asistió a una modificación en la estructura por sexo del jefe. Así, entre 1998 y 2002 continuó la tendencia de mediano plazo de incremento de la participación de la jefatura femenina, que pasó de 23% a 26%. Esto estuvo relacionado, en parte, con el mayor rol femenino en la sociedad y, además, con la elevación de la tasa de divorcio que contribuyó a la formación de nuevos hogares monoparentales con jefatura femenina.

#### **ii) Tipo de hogar**

El tipo de hogar está relacionado con el ciclo de vida de las personas, por lo que los resultados de esta partición de la población se relacionaron con la ilustración de las dos

clasificaciones anteriores. En efecto, la presencia de hogares unipersonales y parejas sin hijos creció a medida que se ascendió en la escala de ingresos, mientras que las parejas con hijos u otro tipo de hogares –como los extendidos y compuestos– estuvieron sobre-representados en los estratos más pobres. Por su parte, el peso de los monoparentales fue similar en todos los estratos socio-económicos.

Los hogares unipersonales y luego las parejas sin hijos (cuyas edades promedio de los integrantes fueron 64 y 59 años, respectivamente) presentaron el mayor ingreso promedio, claramente despegados del resto. Le siguieron los hogares monoparentales, las parejas con hijos y los otros hogares, categoría que agrupa los extendidos y los compuestos (el promedio de edades en estos hogares fue significativamente inferior, ubicándose en 33, 28 y 36 años, respectivamente). También en este caso, el grupo que se encontraba mejor en 1998 (los hogares unipersonales) fue el que experimentó la menor caída (-12%) versus alrededor de -22% para el resto de los hogares.

Con respecto a la desigualdad interna, uno de los mayores niveles de dispersión correspondió a los hogares de parejas con hijos, siendo a su vez éste el grupo con mayor aumento de la concentración en el período. En contraste, la desigualdad en los hogares unipersonales y monoparentales fue relativamente estable.

### iii) Educación del jefe

La distinción de cinco niveles educativos para el jefe del hogar arrojó una clara relación entre esta variable y la ubicación de las personas en la escala de ingresos: cuanto más escolaridad, mayor sobre-representación en los estratos más ricos. Por ejemplo, para el año 2002, el 61% de las personas del primer quintil vivían en hogares cuyo jefe tenía como máximo primaria, no encontrándose casos en que el jefe hubiera alcanzado el nivel terciario. Por el contrario, el estrato más rico se compuso en un 36% por personas con jefe de nivel terciario (completo o incompleto) versus un 13% para el promedio de la población, aunque cabe señalar que un número importante de casos con jefe de baja escolaridad se ubicó también en este estrato.

Los ingresos per cápita promedio quedaron ordenados según el nivel de educación del jefe, siendo algo más de tres veces superior para la jefatura con nivel terciario completo que para primaria. Este último grupo que tiene el ingreso promedio más deprimido comprende al 43% de las personas en el 2002.

La mayor caída de ingresos se produjo en el grupo de personas en hogares con jefe con educación media incompleta (-27%), seguido del grupo correspondiente a jefe con educación primaria (-21%). En el otro extremo, los menos desfavorecidos en el período fueron los integrantes de hogares con jefe con educación terciaria completa, cuyos ingresos cayeron sólo un 12%, seguido por el nivel terciario incompleto (-18%). Por lo tanto, la evolución en el quinquenio amplió aún más las brechas promedio por nivel educativo del jefe.

Obsérvese que al interior de cada grupo, la desigualdad fue menor que la obtenida en las otras clasificaciones, lo cual da cuenta del mayor grado de homogeneidad en esta clasificación. Así, esta desagregación fue la más potente para explicar el grado de desigualdad: en términos del índice de Entropía 0, su poder explicativo creció de 21% a 23%, en respuesta al ensanchamiento de la brecha de ingresos por nivel educativo. Estos resultados ponen en evidencia que la educación continuó jugando un rol importante y creciente en la explicación del aumento de la desigualdad, puesto que esta misma clasificación de la población había arrojado un incremento del componente de la desigualdad entre grupos del 18% al 21% entre 1990 y 1997 (Bucheli y Furtado, 2000a).

Cuadro 2  
COMPOSICIÓN DE LOS QUINTILES Y DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIODEMOGRÁFICOS.  
TOTAL URBANO, 1998 y 2002  
(en porcentajes)

	1998					2002							
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	
<b>Edad de las personas</b>													
0 a 13	40	26	18	14	10	22	40	26	18	12	9	21	
14 a 20	15	14	12	9	7	11	15	14	11	8	7	11	
21 a 59	38	46	49	51	53	48	40	49	50	49	50	48	
60 o más	6	13	21	25	29	19	4	12	21	31	35	21	
Sin dato	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
<b>Tipo de hogar</b>													
Unipersonal	0	1	3	7	13	5	0	1	3	8	17	6	
Pareja s/hijos	1	5	11	13	19	10	1	4	10	18	20	11	
Pareja c/hijos	55	53	47	46	42	48	56	51	45	38	38	45	
Monoparental	8	8	8	9	9	8	8	8	10	9	10	9	
Otro	35	32	31	24	17	28	35	36	33	27	16	29	
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
<b>Sexo y edad del jefe</b>													
Hombre<60	68	65	57	53	50	58	67	61	53	46	43	54	
Hombre>=60	10	16	21	22	24	19	9	15	23	26	26	20	
Mujer<60	17	12	12	13	13	13	20	16	13	14	14	15	
Mujer>=60	5	7	10	13	13	10	4	8	11	14	17	11	
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
<b>Educación del jefe</b>													
Primaria	65	55	48	40	21	46	61	49	47	38	21	43	
Media incompleta	24	28	30	29	25	27	29	35	31	29	23	29	
Media completa	7	11	13	16	17	13	7	11	14	17	19	14	
Terciaria incompleta	0	2	4	7	12	5	0	2	3	6	11	5	
Terciaria completa	0	1	3	7	24	7	0	1	3	8	25	8	
Sin dato	3	2	2	1	1	2	2	2	2	1	0	2	
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Nota:** Las cifras resaltadas en gris corresponden a los grupos sobre-representados en el quintil con respecto a su peso en el total de la población.

**Cuadro 3**  
**PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN, INGRESO MEDIO Y DESIGUALDAD DE LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS**  
**TOTAL URBANO, 1998 Y 2002**

Edad de las personas	Participación en la población		Ingreso promedio		Índices de desigualdad				Variaciones en el quinquenio <sup>a</sup>							
	1998	2002	1998	2002	Gini	Entropía 0		Entropía 1		Pop.	Ing.	Gini	E(0)	E(1)		
					1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002
0 a 13	22%	21%	2605	1972	0,439	0,459	0,336	0,354	0,345	0,396	-3%	-24%	1,9	1,8	5,1	5,1
14 a 20	11%	11%	3033	2384	0,412	0,441	0,293	0,330	0,304	0,352	-3%	-21%	2,9	3,6	4,8	4,8
21 a 59	48%	48%	4149	3205	0,427	0,451	0,317	0,350	0,328	0,368	0%	-23%	2,4	3,2	4,0	4,0
60 o más	19%	21%	5138	4386	0,393	0,396	0,262	0,266	0,281	0,290	9%	-15%	0,3	0,4	0,8	0,8
Sin dato	1%	0%														
							92%	90%	92%	91%						
							8%	10%	8%	9%						
<b>Sexo y edad del jefe</b>																
Hombre<60	58%	54%	3539	2748	0,439	0,469	0,338	0,377	0,347	0,403	-7%	-22%	2,9	3,9	5,6	5,6
Hombre>=60	19%	20%	4608	3796	0,418	0,415	0,297	0,295	0,317	0,322	6%	-18%	-0,3	-0,2	0,5	0,5
Mujer<60	13%	15%	3682	2816	0,454	0,474	0,377	0,394	0,365	0,400	16%	-24%	1,9	1,7	3,5	3,5
Mujer>=60	10%	11%	4637	3979	0,399	0,417	0,274	0,300	0,292	0,306	12%	-14%	1,8	2,6	1,5	1,5
							98%	97%	98%	97%						
							2%	3%	2%	3%						
<b>Tipo de hogar</b>																
Unipersonal	5%	6%	7258	6411	0,374	0,377	0,234	0,235	0,245	0,256	19%	-12%	0,3	0,1	1,0	1,0
Pareja s/hijos	10%	11%	6124	4863	0,401	0,389	0,266	0,253	0,293	0,289	8%	-21%	-1,2	-1,3	-0,4	-0,4
Pareja c/hijos	48%	45%	3516	2734	0,430	0,460	0,325	0,364	0,327	0,379	-6%	-22%	3,0	3,9	5,2	5,2
Monoparental	8%	9%	3986	3107	0,435	0,440	0,348	0,339	0,347	0,338	5%	-22%	0,5	-0,9	-0,9	-0,9
Otro	28%	29%	3055	2375	0,400	0,415	0,275	0,294	0,282	0,312	4%	-22%	1,5	1,9	3,0	3,0
							90%	88%	89%	86%						
							10%	12%	11%	14%						
<b>Educación del jefe</b>																
Primaria	46%	43%	2739	2165	0,387	0,401	0,265	0,278	0,258	0,272	-6%	-21%	1,4	1,3	1,4	1,4
Media incompleta	27%	29%	3704	2702	0,400	0,422	0,278	0,301	0,280	0,313	8%	-27%	2,2	2,3	3,3	3,3
Media completa	13%	14%	4513	3652	0,400	0,410	0,276	0,290	0,280	0,290	7%	-19%	1,0	1,5	1,0	1,0
Terciaria incompleta	5%	5%	6732	5535	0,366	0,385	0,224	0,252	0,239	0,263	-5%	-18%	1,8	2,8	2,4	2,4
Terciaria completa	7%	8%	8997	7791	0,373	0,389	0,238	0,262	0,243	0,266	3%	-12%	1,6	2,3	2,3	2,3
Sin dato	2%	2%														
							79%	77%	77%	74%						
							21%	23%	23%	26%						

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Nota:** <sup>a</sup> Las variaciones de la población y de los ingresos medios están expresadas en porcentaje, en tanto que las variaciones de los índices de desigualdad en puntos porcentuales

## **b) Síntesis de los cambios**

Para ilustrar la situación de los distintos grupos antes de la crisis y en el 2002 y evaluar los cambios ocurridos utilizando toda la distribución, se estimaron funciones de densidad Kernel del logaritmo del ingreso per cápita correspondientes a cada partición. Los resultados se presentan en el Anexo 3. Cuanto mayor es la superposición entre las curvas de 1998 y 2002, menores son los cambios ocurridos en el quinquenio. Si bien todas las curvas del 2002 se trasladaron hacia la izquierda, es posible detectar algunos grupos más vulnerables ante la crisis, esto es, los que han experimentado el mayor empeoramiento relativo: los menores, las parejas con hijos y los hogares con jefe de menor nivel educativo.

No obstante, si bien estas ilustraciones sistematizan la información de cada uno de los subgrupos, no brindan información sobre cuál de ellos contribuyó más a explicar los cambios en la desigualdad agregada, puesto que para ello, hay que tener en cuenta además, el peso de cada grupo en la población y las distancias entre los grupos.

Así, el aumento de la desigualdad puede provenir de tres modificaciones: las variaciones en las brechas de ingresos entre grupos, la participación de los grupos en la población y la desigualdad dentro de los grupos. Una manera de resumir la importancia de estas modificaciones es responder a las preguntas ¿qué hubiera ocurrido con la desigualdad si entre 1998 y 2002 solamente hubiera variado el ingreso promedio de cada grupo y no se hubieran alterado ni la estructura de la población ni la desigualdad dentro de los grupos?; de la misma forma ¿si solamente se hubiera modificado la estructura de la población entre grupos?; y finalmente, ¿si hubiera variado únicamente la desigualdad dentro de los grupos?

Para responder a la primer pregunta, se recurrió a calcular el índice de Entropía 0 partiendo de la estructura de la población y la desigualdad dentro cada grupo del año 1998 y aplicando el ingreso promedio del año 2002. De esta forma, si este índice toma un valor superior al del año 1998, puede interpretarse que las variaciones de los ingresos promedio, o sea de las brechas entre grupos, tendió a aumentar el grado de desigualdad (ver Anexo 2 ).

Los cálculos realizados se presentan en el cuadro 4. Los resultados sugieren que para todas las clasificaciones, la desigualdad no se asoció a los cambios en la participación de los grupos. O sea que las modificaciones de la estructura de la población per sé, como por ejemplo el aumento de la jefatura femenina y del hogar monoparental, no contribuyeron a explicar el aumento de la desigualdad.

Así, la concentración tendió a aumentar por dos motivos: por el aumento de la desigualdad adentro de los grupos y por el aumento de las brechas entre los grupos. Por un lado entonces, en términos de la desigualdad interna de los grupos, cada clasificación tendió a tornarse menos homogénea tal como surge del análisis previo en que se observa un crecimiento de la concentración dentro de la mayoría de los grupos. Por otro lado, el aumento de las distancias de los ingresos habría tenido un impacto concentrador. En particular, la menor caída del ingreso para los mayores de 59 años y el aumento de la distancia entre hogares de jefe de diferente nivel educativo habría estado relacionado con el aumento de la desigualdad entre 1998 y 2002, dos características que se venían verificando desde mediados de los años noventa y que se continuaron profundizando en el período de crisis.

**Cuadro 4**  
**VALORES PREDICHOS Y OBSERVADOS DE LA DESIGUALDAD,**  
**MEDIDOS A TRAVÉS DEL ÍNDICE DE ENTROPÍA 0**

	Valores predichos del Índice de Entropía 0 estimados con:			Valor observado del Índice de Entropía 0 de 1998
	Participación en la población de 2002 (resto de 1998)	Índice de desigualdad interna de 2002 (resto de 1998)	Ingreso medio de 2002 (resto de 1998)	
Edad de las personas	0,324	0,356	0,352	0,336
Sexo y edad del jefe	0,329	0,363	0,350	0,336
Tipo de hogar	0,325	0,358	0,358	0,336
Educación del jefe	0,325	0,353	0,361	0,336

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Nota:** Los valores predichos de la desigualdad fueron calculados utilizando una única característica del año 2002 y manteniendo dos de los tres componentes –participación en la población, desigualdad interna e ingresos promedio-constantemente en los valores de 1998.





## **IV. La distribución y el origen de los ingresos**

---

En términos generales, los hogares cuyos ingresos provienen principalmente de capital o pasividades tienden a estar en mejores posiciones que aquellos que se sustentan con remuneraciones del trabajo, en particular cuando los trabajadores son de bajo nivel educativo.

En este capítulo se presentan dos clasificaciones de la población, una que distingue la fuente principal del ingreso con que el hogar se sustenta y otra que toma en cuenta el tipo de actividad de los perceptores.

En la primera, se clasifica a las personas en diez grupos: personas en hogares en que más del 65% del ingreso proviene de una fuente claramente identificada –remuneraciones del trabajo, ingresos del capital o pasividades– y, en los casos restantes, de una combinación de distintas fuentes. Para los dependientes del trabajo y las pasividades se toma en cuenta además el nivel educativo del jefe, distinguiendo entre educación primaria, media y terciaria. Esta apertura adicional no se realiza para el resto de los grupos por involucrar un menor número de casos.

En la segunda clasificación, se distingue a las personas que viven en hogares compuestos únicamente por trabajadores, por propietarios del capital (ya sea patrones o rentistas) o por pasivos (ya sea jubilados o pensionistas). También se consideran las combinaciones de trabajadores y pasivos y finalmente combinaciones de propietarios del capital, ya sea con trabajadores o con jubilados.

Adicionalmente, se distingue la presencia de desocupados en el hogar (excepto buscadores de trabajo por primera vez) al interior de dos grupos: en los hogares compuestos únicamente por trabajadores y en los que combinan trabajadores con pasivos.<sup>6</sup> En este caso tampoco se realizan aperturas en el resto de los grupos por su reducido tamaño en la población.

### **a) Fuente principal del ingreso del hogar**

En todo el quinquenio, la principal fuente de ingresos provino de las remuneraciones del trabajo. Por ejemplo, en el año 2002, el 54% de las personas vivía en hogares en que más del 65% de los ingresos se originaba en el mercado de trabajo. En cambio, el 13% de las personas dependía de jubilaciones o pensiones y tan sólo el 3%, de ingresos provenientes del capital. El resto de las personas dependía de la combinación de las distintas fuentes de ingreso (ver cuadro 5).

En el capítulo anterior se señaló la relación entre la posición de las personas en la distribución del ingreso y el nivel educativo del jefe de su hogar. Al combinar esta clasificación con el origen del ingreso –en particular pasividades o trabajo– la mencionada relación se mantuvo. Así, la ubicación en la distribución estuvo atada a la educación del jefe. Consecuentemente, los ingresos medios de cada grupo estuvieron positivamente relacionados con dicha variable y, en particular, el grupo de menor ingreso per cápita fue el de dependientes del trabajo con jefe de bajo nivel educativo, así como los más altos, aquellos con jefe de alto nivel educativo.

Además de confirmar esta relación al interior de grupos dependientes de distintas fuentes, la nueva clasificación permitió percibir la influencia del origen de los ingresos del hogar. Más aún, esta clasificación que distinguió tres niveles educativos del jefe para algunos grupos, explicó entre el 23% y 24% de la desigualdad total de ingresos en ambos años; o sea, arrojó un importante poder explicativo, incluso superior al de la clasificación que distinguió cinco niveles educativos del jefe.

Una primera observación sobre las fuentes de ingresos refiere a la importancia fundamental de distinguir pasividades y remuneraciones del trabajo. Así, cuando las personas en hogares con jefe con educación primaria dependían de ingresos del trabajo, quedaron sobre-representados en los quintiles 1 y 2; mientras, cuando dependían de pasividades se ubicaron en mayor medida en los quintiles 3 y 4. Esta posición relativa entre pasividades e ingresos del trabajo se observó también para el nivel educativo medio del jefe: si la fuente principal era el trabajo, quedaron sobre-representados en los quintiles 2 a 4; en cambio, si la fuente principal era la jubilación, la sobre-representación se dio en los quintiles 4 y 5. Finalmente, si el jefe tenía un nivel educativo terciario, la sobre-representación se observó en los quintiles 4 y 5 para el caso del trabajo y en el quintil 5 para el caso de pasividades.

Un segundo hecho a destacar es la relevancia de distinguir a las personas dependientes del capital. En efecto, estas personas dependientes únicamente del capital o de la combinación de éste con pasividades, estuvieron sobre-representados en los quintiles 4 y 5, conformando entonces el estrato alto junto con los grupos con jefes de nivel educativo superior.

A diferencia de las clasificaciones del capítulo anterior, esta partición recogió importantes cambios en la estructura de la población entre grupos. En parte, ello pudo responder al crecimiento secular del nivel educativo, por el cual los jefes de menor nivel –concentrados en las generaciones de mayor edad– tienden con el tiempo a trasladarse del trabajo a la pasividad. Por otra parte, la clasificación –basada en detectar la fuente principal– se altera no solamente por un cambio genuino

---

<sup>6</sup> Si bien los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV) son desocupados, no se tomaron en cuenta en esta clasificación como tales por considerarse que, dada su condición, hasta ese entonces no contribuían con ingresos al hogar dado que precisamente estaban buscando incorporarse al mercado de trabajo por primera vez. Además ese grupo de desempleados son en su mayoría jóvenes y presentan características muy distintas al resto de las personas desempleadas, las cuales se caracterizan por haber poseído un empleo y haberlo perdido, dejando de llevar ingresos al hogar.

de la principal actividad del hogar sino además por los cambios relativos en las fuentes de ingresos ocurridos en el período de crisis y señalados en el capítulo II.

En este sentido, cabe realizar una mención particular al aumento del peso del grupo “resto” –ubicado en los quintiles 1 y 2– que pasó del 8% al 14% entre 1998 y 2002 (ver cuadro 6). Dicho de otra manera, se asistió a un aumento de personas en hogares que combinaban múltiples fuentes de ingreso. Si bien es posible que parte de este efecto provenga de la mejora en el relevamiento de ingresos de la ECH (ver Anexo 3), también puede interpretarse que los hogares recurrieron a diferentes estrategias para amortiguar los efectos de descensos en los ingresos de sus perceptores. Así, un análisis de la composición de la combinación de ingresos del grupo arrojó que las ayudas familiares y subsidios crecieron en el año 2002. En efecto, si bien el 27% de las personas clasificadas en el “resto” percibían algún tipo de subsidio en 1998, en el año 2002 esa proporción ascendió al 43%, destacándose el crecimiento de la incidencia del seguro de desempleo.

Con respecto a las variaciones del ingreso promedio de los grupos, un primer fenómeno a destacar es que el crecimiento de las distancias por nivel educativo señaladas en el capítulo anterior se dio solamente para el grupo de dependientes del trabajo. En efecto, la caída fue 10% cuando el jefe tenía nivel terciario y entre 23% y 24% cuando tenía nivel bajo o medio. Recuérdese que en el mercado de trabajo se procesaron algunos cambios que pueden contribuir a explicar este distanciamiento: por un lado, el desempleo afectó en mayor medida a los trabajadores de menor nivel educativo y por el otro, la informalidad creció a su vez en esos sectores como una estrategia de refugio. Ambos factores impactan directamente en menores ingresos para esa población afectada. En cambio, la variación de los ingresos para los dependientes de pasividades fue independiente del nivel educativo del jefe, registrándose una caída entre el 10% y 12% para los tres grupos. La ampliación de la brecha de ingresos al interior de los dependientes del trabajo tendió a aumentar la desigualdad total, sobresaliendo en particular el efecto del empeoramiento relativo de los dependientes del trabajo con jefe de bajo nivel educativo, quienes tenían el menor ingreso per cápita en el año 1998.

Estas cifras ilustran además un segundo fenómeno relevante: para el nivel educativo bajo y medio, la brecha entre dependientes del trabajo y de las pasividades tendió a crecer. Así, dadas las posiciones iniciales de los grupos, la fuente de ingresos tendió a distanciarlos. El dramático cambio que tuvo el IRP en ese período disminuyó el ingreso disponible tanto de trabajadores formales como de pasivos. No obstante, dado que las nuevas tasas fueron fijadas de manera diferencial para salarios y pasividades, este hecho puede estar detrás de este distanciamiento, aunque con los datos disponibles no es posible realizar tal aseveración. Obsérvese de todas maneras que la distancia entre el ingreso de los dependientes del trabajo con jefe de nivel terciario –más bien ubicados en estratos altos– y el ingreso de las pasividades con jefe de nivel educativo medio y bajo –en estratos medios– se mantuvo relativamente estable, de acuerdo a las variaciones mencionadas.

El tercer fenómeno de interés consistió en la importante pérdida en términos relativos de las personas que vivían en hogares dependientes de ingresos del capital: sus ingresos disminuyeron alrededor del 24% entre 1998 y 2002, lo cual puede asociarse a la crisis financiera, tal cual fue comentado en el Capítulo II. Así, las mayores pérdidas se dieron para grupos que estaban en las dos colas de la distribución.

### **b) Actividad de los perceptores del hogar**

La ubicación relativa de los grupos según la actividad de los perceptores fue consistente con los resultados de la clasificación anterior. Así, por un lado, se verificó una sobre-representación de las personas en hogares de trabajadores en los estratos más pobres; por otro lado, la presencia de

perceptores de ingresos del capital y de pasivos en el hogar tendió a ubicar a sus integrantes en los estratos más altos.

La novedad de esta clasificación consistió en distinguir la presencia de desocupados en el hogar: las personas en hogares con desocupados se situaron en una posición más desfavorable. En efecto, tanto al interior del grupo de personas dependientes solamente del trabajo como del de personas en hogares que combinaban trabajo y pasividades, la sobre-representación fue mayor cuando había al menos un desocupado. Más aún, estos grupos arrojaron el menor ingreso promedio per cápita de la clasificación en todo el quinquenio, sin verificarse diferencias importantes entre ellos. Además, el ingreso per cápita de estas personas fue el menor de los grupos de todas las clasificaciones realizadas. Por otra parte, sus índices de desigualdad interna fueron relativamente bajos en comparación al resto, indicando situaciones deprimidas y de relativa homogeneidad interna. Puesto que el concepto de desocupado utilizado no incluye a los buscadores de trabajo por primera vez, este resultado no es sorprendente: básicamente, se trata de hogares que perdieron un perceptor.

Entre 1998 y 2002, se asistió a modificaciones de la desigualdad dentro de los grupos, de la distancia de los ingresos entre grupos y, por último, de la participación de los grupos en la población, de acuerdo a la clasificación según la actividad de los perceptores del hogar.

Con respecto al primero de los cambios, la desigualdad creció en particular al interior del grupo de personas dependientes de trabajadores. Este fenómeno puede ser explicado por el aumento de las brechas entre diferentes niveles educativos del jefe encontrado en el apartado anterior. Adicionalmente, recuérdese que la desigualdad aumentó dentro de los grupos dado el nivel educativo del jefe, en particular para los casos con jefe con estudios medios y superiores. Así, factores adicionales también habrían contribuido a explicar la concentración en los dependientes del trabajo.

Por otra parte, si bien el ingreso cayó en todos los grupos, lo hizo a tasas diferentes, afectando las brechas entre grupos. En primer lugar, se recogió nuevamente un fenómeno mencionado en el apartado anterior: el ingreso cayó más para los hogares de trabajadores que de pasivos. Segundo, la distancia de las personas en hogares con al menos un desocupado tendió a ampliarse. Así, en los hogares de trabajadores, el ingreso disminuyó 17% cuando no había desocupados y 22% cuando había al menos uno; en cambio, el ingreso per cápita del hogar de las personas dependientes de pasividades o en hogares que combinaban pasivos y trabajadores sin desocupados, cayó entre el 12% y el 13%; por último, los hogares de pasivos con presencia de desocupados arrojaron una caída del ingreso de 22%.

El aumento de la distancia de los ingresos de las personas en hogares con desocupados podría responder a que en el año 2002, estos desocupados tenían una posición relevante como perceptores de ingresos en el hogar. Algunos indicadores sugieren que esta explicación podría ser importante: para el año 1998, en el 17% de los casos del grupo de trabajadores con desocupados, el jefe estaba desempleado; para el año 2002, ello ocurrió en el 22% de los casos. Así, en el 2002, los hogares con desocupados se habrían visto afectados en mayor medida por la pérdida del ingreso del principal sostén. Adicionalmente, es posible que el clima educativo de los hogares con desocupados haya sido menor en el año 2002 que en el año 1998. Puesto que el desempleo tendió a afectar en mayor medida a las personas de bajo nivel educativo, y dado que el clima educativo es homogéneo dentro de los hogares y los ingresos están positivamente correlacionados con los años de educación alcanzados, el mayor aumento del desempleo de los menos calificados podría reflejarse en un menor ingreso per cápita de los hogares con desocupados en el año 2002.

Cuadro 5

**COMPOSICIÓN DE LOS QUINTILES Y DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIO-ECONÓMICOS**  
**TOTAL URBANO, 1998 Y 2002**  
*(en porcentajes)*

Fuente principal del ingreso del hogar y educación del jefe	1998					2002						
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
Trabajo jefe c/primaria	43	35	25	19	8	26	33	26	21	13	6	20
Trabajo jefe c/media	24	31	32	31	22	28	24	33	31	29	20	27
Trabajo jefe c/terciaria	1	2	5	9	20	7	0	2	4	9	21	7
Jubilación jefe c/primaria	6	8	11	11	6	8	4	7	11	14	9	9
Jubilación jefe c/media	1	1	2	3	6	2	1	2	3	5	8	3
Jubilación jefe c/terciaria	0	0	0	1	4	1	0	0	0	1	5	1
Capital	1	2	3	5	12	4	1	1	2	5	8	3
Trabajo y jubilación	13	14	15	12	9	13	9	15	17	15	10	13
Capital y jubilación	0	0	1	1	2	1	0	0	0	1	3	1
Resto	11	7	6	7	10	8	29	14	10	8	10	14
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Actividad de los perceptores del hogar y desempleo	1998					2002						
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
Trabajadores s/desocupados	54	53	47	48	45	50	49	45	44	40	41	44
Trabajadores c/desocupados	17	13	9	6	3	10	27	20	13	8	5	15
Patrones o rentistas	0	1	1	2	4	2	0	0	1	2	3	1
Jubilados o pensionistas	5	7	12	14	15	11	4	8	13	19	22	13
Trab y jub s/desocupados	16	19	23	22	18	19	8	16	20	22	16	16
Trab y jub c/desocupados	4	4	3	2	1	3	5	7	6	3	1	4
Patrones o rentistas (jub o trab)	1	2	3	6	12	5	1	1	3	5	10	4
Resto	3	1	2	2	2	2	6	3	2	2	2	3
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Nota:** Las cifras resaltadas en gris corresponden a los grupos sobre-representados en el quintil con respecto a su peso en el total de la población.

Cuadro 6  
PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN, INGRESO MEDIO Y DESIGUALDAD SEGÚN LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIO-ECONÓMICOS  
TOTAL URBANO, 1998 Y 2002

	Participación en la población		Ingreso promedio		Índices de desigualdad				Variaciones en el quinquenio <sup>a</sup>					
	1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002	1998	2002
<b>Fuente principal del ingreso del hogar y educación del jefe</b>														
Trabajo jefe c/primaria	26%	20%	2367	1815	0,371	0,376	0,243	0,240	0,230	0,239	-24%	0,5	-0,2	1,0
Trabajo jefe c/media	28%	27%	3473	2652	0,378	0,394	0,245	0,262	0,249	0,268	-3%	1,6	1,7	1,9
Trabajo jefe c/terciaria	7%	7%	7217	6510	0,357	0,395	0,218	0,265	0,227	0,277	1%	3,8	4,6	5,0
Jubilación jefe c/primaria	8%	9%	3402	3071	0,322	0,329	0,187	0,189	0,174	0,180	12%	0,6	0,2	0,6
Jubilación jefe c/media	2%	3%	5545	4861	0,351	0,374	0,231	0,250	0,201	0,235	39%	2,3	2,0	3,4
Jubilación jefe c/terciaria	1%	1%	9398	8380	0,341	0,325	0,197	0,185	0,189	0,172	10%	-1,6	-1,3	-1,7
Capital	4%	3%	8504	6479	0,432	0,440	0,330	0,333	0,318	0,362	-24%	0,8	0,4	4,4
Trabajo y jubilación	13%	13%	3342	2772	0,396	0,388	0,272	0,254	0,279	0,271	1%	-0,8	-1,8	-0,8
Capital y jubilación	1%	1%	7209	6346	0,363	0,362	0,215	0,216	0,228	0,221	-9%	0,0	0,1	-0,7
Resto	8%	14%	3965	2341	0,484	0,520	0,434	0,468	0,417	0,497	70%	3,6	3,4	8,0
Dentro														
Entre														
<b>Actividad de los perceptores del hogar y desempleo</b>														
Trabajadores s/desoc	50%	44%	3601	2973	0,432	0,467	0,328	0,376	0,333	0,396	-12%	3,5	4,8	6,4
Trabajadores c/desoc	10%	15%	2417	1874	0,395	0,424	0,272	0,303	0,279	0,335	52%	2,9	3,0	5,6
Patrones o rentistas	2%	1%	8244	6760	0,446	0,473	0,345	0,383	0,344	0,417	-31%	2,7	3,8	7,2
Jubilados o pensionistas	11%	13%	4764	4183	0,388	0,398	0,264	0,275	0,263	0,282	24%	1,0	1,1	1,9
Trab y jub s/desoc	19%	16%	3689	3195	0,385	0,389	0,257	0,255	0,261	0,268	-16%	0,4	-0,2	0,7
Trab y jub c/desoc	3%	4%	2423	1890	0,365	0,342	0,224	0,195	0,224	0,198	58%	-2,3	-2,9	-2,7
Pat o rent y (jub o trab)	5%	4%	7744	5935	0,413	0,403	0,292	0,282	0,294	0,289	-17%	-1,0	-0,9	-0,5
Resto	2%	3%	4065	2507	0,501	0,529	0,483	0,509	0,444	0,494	57%	2,8	2,7	4,9
Dentro														
Entre														

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

Nota: <sup>a</sup> Las variaciones de la población y de los ingresos medios están expresadas en porcentaje, en tanto que las variaciones de los índices de desigualdad en puntos porcentuales \* 100.

El tercer hecho interesante con respecto a las diferencias en las caídas del ingreso refiere a los perceptores de capital, aunque el reducido número de casos requiere cautela en la interpretación. En el apartado anterior, se recogió una pronunciada disminución del ingreso de las personas cuya principal fuente de ingresos era el capital. En dicha clasificación, que distinguió a los hogares que dependían exclusivamente de capital de los que combinaban capital y otras fuentes (trabajo o pasividades), la caída pronunciada del ingreso se observó solamente para el segundo grupo.

Finalmente, con respecto a la participación de los grupos en la población, con la crisis creció el porcentaje de personas en hogares de trabajadores con al menos un desocupado, pasando de representar el 10% en 1998 al 15% en 2002. Los resultados, a pesar del bajo número de casos, también sugieren un leve incremento tanto del peso de personas en hogares con desocupados que combinan trabajadores y pasividades como del “resto”, en donde es alto el peso de los subsidios. Ello es consistente con la caída del empleo privado en el período de alrededor de 80 mil puestos de trabajo y la política de no contratación de funcionarios públicos (Amarante y Arim, 2003).

### c) Síntesis de los cambios

En el caso de las dos particiones presentadas en este capítulo, también se ilustró la situación de los distintos grupos en 1998 y 2002 a través de las curvas Kernel (ver Anexo 3). A primera vista puede decirse que las curvas que involucraron –totalmente o parcialmente– jubilaciones o perceptores de pasividades son las que quedaron superpuestas en mayor medida. En cambio, las transformaciones más relevantes se observaron en los grupos que involucraron trabajadores, en especial si el jefe tenía baja educación o había desocupados en el hogar. También el grupo que dependía del capital se vio afectado significativamente con la crisis financiera.

Para analizar el impacto de los cambios relacionados con el origen de los ingresos, se recurrió a descomponer la variación de la desigualdad total medida a través del índice de Entropía 0 en los componentes que contribuyen a explicarla. Tal como se ha mencionado, estos componentes refieren a los cambios en la desigualdad interna de los grupos, las modificaciones en la estructura de la población entre grupos y las variaciones de las brechas del ingreso promedio de los grupos (ver Anexo 2). La descomposición presentada en el cuadro 7 para las dos particiones analizadas en este capítulo permite aislar el impacto neto de las modificaciones en los citados tres componentes.

**Cuadro 7**  
**CONTRIBUCIÓN DE DISTINTOS COMPONENTES A LA**  
**VARIACIÓN DE LA DESIGUALDAD ENTRE 1998 y 2002**

	Fuente de ingreso	Actividad del perceptor
Variación del índice de Entropía 0	3,1	3,1
Componente de la desigualdad dentro de los grupos		
Término A	1,0	2,7
Término B	1,0	-0,3
Subtotal	2,0	2,4
Componente de la desigualdad entre los grupos		
Término C	-0,8	0,3
Término D	2,0	0,3
Sub-total	1,2	0,7

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

La variación del índice de Entropía 0 entre 1998 y 2002 fue de 3,1 puntos porcentuales. El impacto neto del aumento de la desigualdad dentro de los grupos es recogido en el término A, en donde el signo positivo indica un impacto concentrador. En la clasificación por tipo de perceptor, este componente fue primordial para explicar el crecimiento de la concentración. Por lo tanto, la clasificación en sí explicó una parte menor de los cambios y la partición perdió poder explicativo en sentido estricto, ya que obviamente variables no consideradas en la partición habrían adquirido importancia durante el período.

En el apartado anterior se mencionó sin embargo el importante traspaso de población hacia el grupo de personas en hogares con al menos un desocupado, lo que debería haber contribuido a acrecentar el peso de las personas en la cola inferior de la distribución. Los efectos de los traspasos se recogen en los términos B y C del cuadro 7. El signo negativo del término B se debió a que los cambios en la composición de la población se dieron desde grupos con alta concentración hacia grupos con mayor igualdad interna. Recuérdese que los grupos con desempleados fueron los que registraron los menores índices de desigualdad, indicando situaciones deprimidas y de relativa homogeneidad interna. Por esta vía entonces, estos traslados tuvieron un impacto neto desconcentrador. En cambio, la vía a través del término C tuvo un impacto concentrador: esta vía es la que refleja traspasos de personas de estratos medios hacia los altos o bajos. Obsérvese que si bien su signo fue positivo, el impacto neto de los traspasos fue relativamente bajo.

Por último, el término D recoge el impacto de los cambios en la distancia de los ingresos promedio de los grupos. Su signo positivo para ambas particiones indica un impacto concentrador. El importante valor del término en la clasificación por fuente de ingreso –en la cual se distingue además por la educación del jefe de hogar– es indicativo de la relevancia del efecto del incremento de las brechas sobre el crecimiento de la desigualdad total. En particular, este término refleja lo ocurrido con la relación entre pasividades e ingresos del trabajo y, al interior del trabajo, con los de educación terciaria versus media o baja. No obstante, en dicha clasificación también se obtuvo un efecto concentrador del aumento de la desigualdad dentro de los grupos.



## V. Conclusiones

---

Uruguay transitó por un período de crecimiento con indicios de mayor desigualdad hacia fines de la década de los noventa. La creciente desigualdad estuvo en gran medida relacionada con cambios ocurridos en el mercado de trabajo, en que se asistió a un mayor nivel de desempleo en la segunda mitad de la década y a un crecimiento de la dispersión de las remuneraciones.

Tres fueron los fenómenos más documentados con respecto al aumento de la dispersión de los ingresos del trabajo en los años noventa: i) el aumento de las diferencias salariales entre trabajadores de distinto nivel educativo; ii) el cambio en la negociación salarial, en que se pasó de un régimen de fijación centralizada a nivel de sectores a uno descentralizado a nivel de empresa, y iii) el aumento de la relación entre los salarios públicos y privados, y la caída del salario mínimo nacional real.

En el año 1999 comenzó un período de recesión económica que se profundizó en los años siguientes, acumulándose entre 1998 y 2002 una caída del producto del orden del 17,5%. La tasa de desempleo trepó hasta alcanzar sus máximos niveles históricos arrojando un promedio de 17% en el año 2002, el desempleo de larga duración creció y los valores promedio de los ingresos del trabajo y del capital y de las pasividades disminuyeron en términos reales. Además de la caída de las remuneraciones, el crecimiento de la dispersión salarial continuó verificándose, en un marco de aumento de las brechas salariales entre niveles educativos e incremento de la relación entre el salario público y privado.

El período de crisis se acompañó de una caída de los ingresos para la población en general y de una profundización de la desigualdad. Así, el índice de Gini creció de 0,437 a 0,459, el índice de Theil (Entropía 1) de 0,344 a 0,382 y el índice de Entropía 0 de 0,336 a 0,367.

Para analizar este crecimiento, se realizaron distintas particiones de la población. Para cada partición, el aumento de la desigualdad global puede provenir de tres modificaciones: en la participación de los grupos en la población, en las brechas de ingresos entre grupos y en la desigualdad dentro de los grupos.

El estudio de las distintas clasificaciones socio-demográficas –edad, sexo y edad del jefe, tipo de hogar y educación del jefe– indicó un empeoramiento de todos los grupos. No obstante, fue posible detectar algunos grupos más perjudicados: los menores, las parejas con hijos y los hogares con jefe de menor nivel educativo. En particular, cabe señalar que tanto el aumento de la distancia de los ingresos entre los mayores de 59 años y los niños y adolescentes como el crecimiento de la distancia entre hogares con jefe de diferente nivel educativo venían verificándose desde mediados de los años noventa, recogiéndose entonces en la crisis una profundización de este proceso.

Además, la concentración de los ingresos tendió a crecer por el aumento de la desigualdad al interior de la mayoría de los grupos. Así, en términos de la desigualdad interna de los grupos, cada clasificación tendió a tornarse menos homogénea. A su vez, la desigualdad no se asoció a los cambios en la participación de los grupos. O sea que las modificaciones de la estructura de la población, como por ejemplo el aumento de la jefatura femenina y del hogar monoparental, no contribuyeron a explicar el aumento de la desigualdad.

Para analizar las características socio-económicas, se realizaron dos clasificaciones: una que combinó la fuente principal del ingreso del hogar y el nivel educativo del jefe y otra que tomó en cuenta el tipo de actividad de los perceptores.

A diferencia de las clasificaciones socio-demográficas, las particiones socio-económicas recogieron importantes cambios en la estructura de la población entre grupos: un crecimiento del porcentaje de personas en hogares de trabajadores con al menos un desocupado y un aumento de las personas en hogares que combinaban múltiples fuentes de ingresos. Estos cambios en la estructura de las particiones reflejan los problemas de empleo, los cuales tuvieron un impacto concentrador de signo positivo sobre la desigualdad, aunque el efecto neto de los trasposos fue relativamente bajo.

A su vez, si bien todos los grupos sufrieron caídas de ingreso, las distancias entre ellos crecieron con un consecuente impacto concentrador. El análisis de los ingresos permite señalar cuatro fenómenos relevantes.

En primer lugar, en la clasificación por tipo de perceptor, la caída del ingreso fue más intensa para los hogares de trabajadores que para los de pasivos. En segundo lugar, al interior del grupo de los dependientes de remuneraciones del trabajo, las brechas entre hogares con jefes de diferente nivel educativo crecieron. Recuérdese que en el mercado de trabajo se procesaron algunos cambios que pueden contribuir a explicar este distanciamiento: por un lado, el desempleo afectó en mayor medida a los de menor nivel educativo; por otro lado, continuó el aumento de brechas salariales entre trabajadores de distinta calificación. El tercer fenómeno de interés consistió en la importante pérdida en términos relativos de las personas que vivían en hogares dependientes de ingresos del capital. Por último, la distancia de las personas en hogares con al menos un desocupado tendió a ampliarse.

## Bibliografía

---

- Amarante, Verónica y Arim, Rodrigo (2003), “Mercado laboral en Uruguay, 1986-2002”. Presentado en las Jornadas sobre empleo, octubre 2003, organizadas por la OIT, Cinterfor y la Universidad de la República.
- Arim, Rodrigo y Zoppolo, Guillermo (2000), “Remuneraciones relativas y desigualdad en el mercado de trabajo. Uruguay: 1986-99”. Trabajo monográfico presentado en la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UDELAR.
- Arim, Rodrigo y Furtado, Magdalena (2000), “Pobreza, crecimiento y desigualdad. Uruguay 1991-97”. Serie documentos de trabajo D.T 5/00. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UDELAR.
- Bucheli, Marisa y Furtado, Magdalena (2000), “La evolución de la participación de las fuentes de ingreso en Uruguay 1986-1997”, documento presentado en el Seminario sobre Distribución del ingreso y pobreza, organizado por el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales, Uruguay.
- Bucheli, Marisa y Rossi, Máximo (1994), “La distribución del ingreso en Uruguay”. Documento de trabajo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Casacuberta, Carlos y Vaillant, Marcel (2002), “Trade and wages in Uruguay in the 1990’s”. Documento de Trabajo Nº 13/02, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Oficina de Montevideo (2000), “La contribución de las distintas fuentes de ingreso a la evolución de la desigualdad en el Uruguay urbano 1986-1997”. LC/MVD/R.183 (Bucheli y Furtado).
- Grau, Carlos y Lagomarsino, Gabriel (2002), “La estructura tributaria en Uruguay: su impacto en la distribución del ingreso”.

- Jenkins, Stephen P. (2000), “Trends in the UK income distribution”, R. Hauser and I. Becker (eds) *The Personal Distribution of Income in an International Perspective*, chapter 6, pp. 129-157, Springer Verlag, Berlin.
- Kaztman, Ruben, Fernando Filgueira y Magdalena Furtado (2000), “Nuevos desafíos para la equidad en el Uruguay”. *Revista de la CEPAL N°72*, Santiago de Chile, diciembre de 2000.
- Machado, Alina y Reggio, Ileana (1999), “Incidencia de la reforma en el mecanismo de ajuste de las pasividades de 1990 sobre la distribución del ingreso de los hogares. Uruguay: 1986-1997”. Trabajo monográfico presentado en la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UDELAR.
- Miles, Daniel y Rossi, Máximo (2001), “Wage inequality in developing countries: market forces or government intervention”. Mimeo.
- Mokherjee, Dilip y Shorrocks, Anthony (1982), “A decomposition analysis of the trend in UK income inequality”. *The Economic Journal*, 92, 886-902.
- Rodríguez, Juan Manuel, Beatriz Cozzano y Graciela Mazzuchi (2001), “La transformación en las relaciones laborales. Uruguay, 1985-2001”. Universidad Católica.
- PNUD (2002), “Informe de Desarrollo Humano en Uruguay”.
- Sanguinetti, Pablo, Rodrigo Arim y Pantano, Juan (2001), “Changes in Production and Employment Structure and Relative Wages in Argentina and Uruguay”. Trabajo presentado en las XV Jornadas del Banco Central del Uruguay. Mimeo.
- Vigorito, Andrea (1999), “Una distribución del ingreso estable. El caso de Uruguay 1986-1997”. Trabajo publicado en la *Revista de Economía del Banco Central del Uruguay*. Volumen 6, N°2.

## **Anexos**

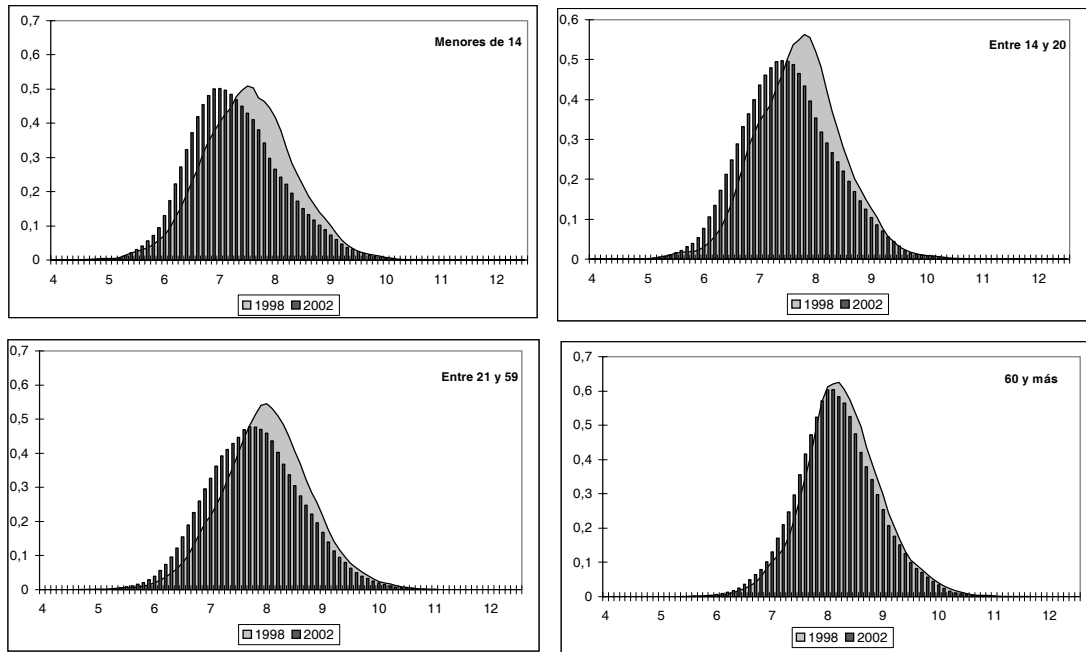
---



## Anexo 1

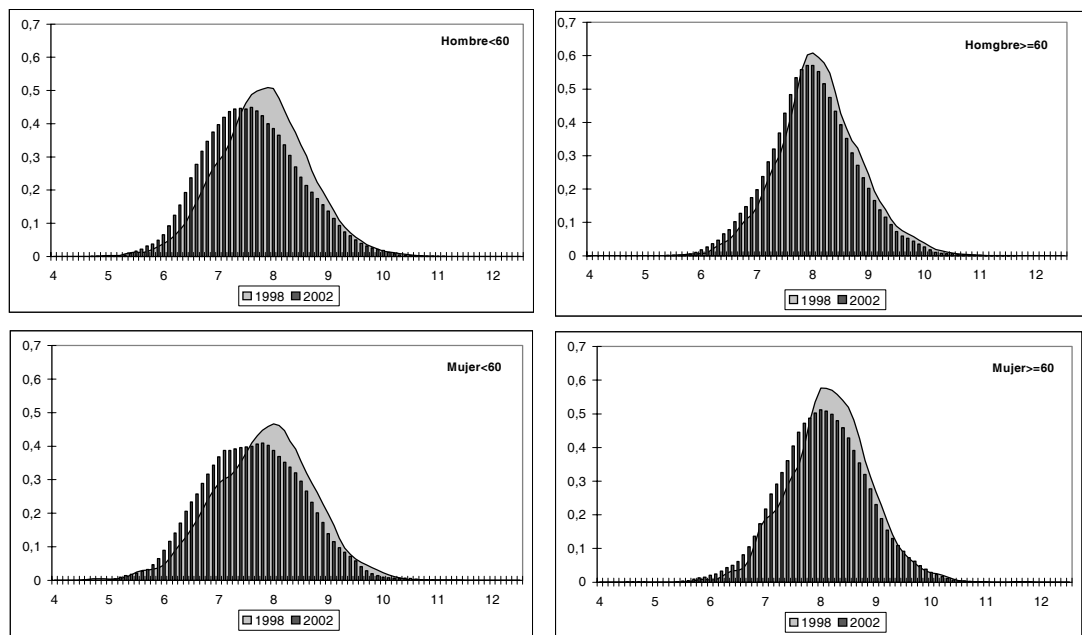
### Funciones de densidad

**Gráfico F1**  
**Edad de las personas**



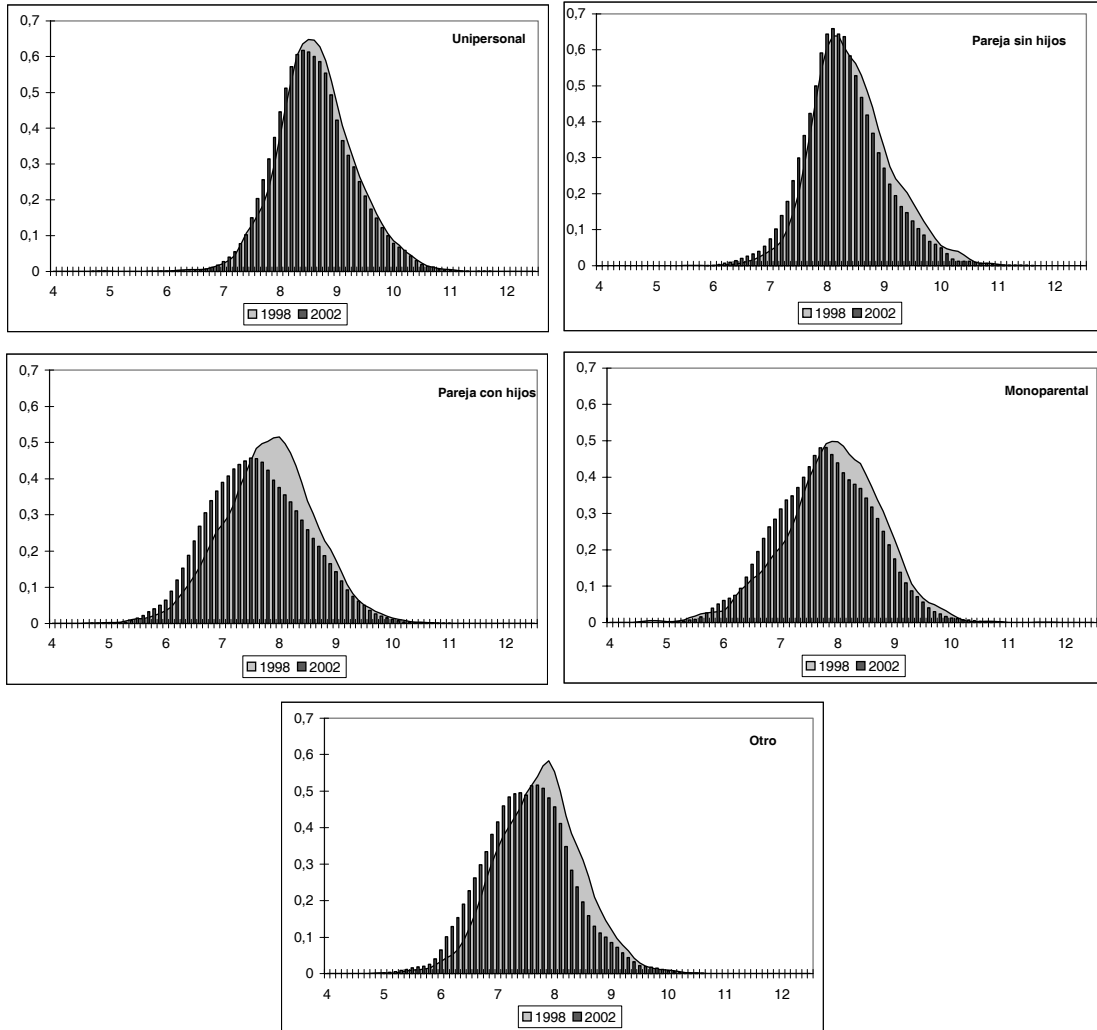
Fuente: EPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

**Gráfico F2**  
**Sexo y edad del jefe**



F  
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del INE.

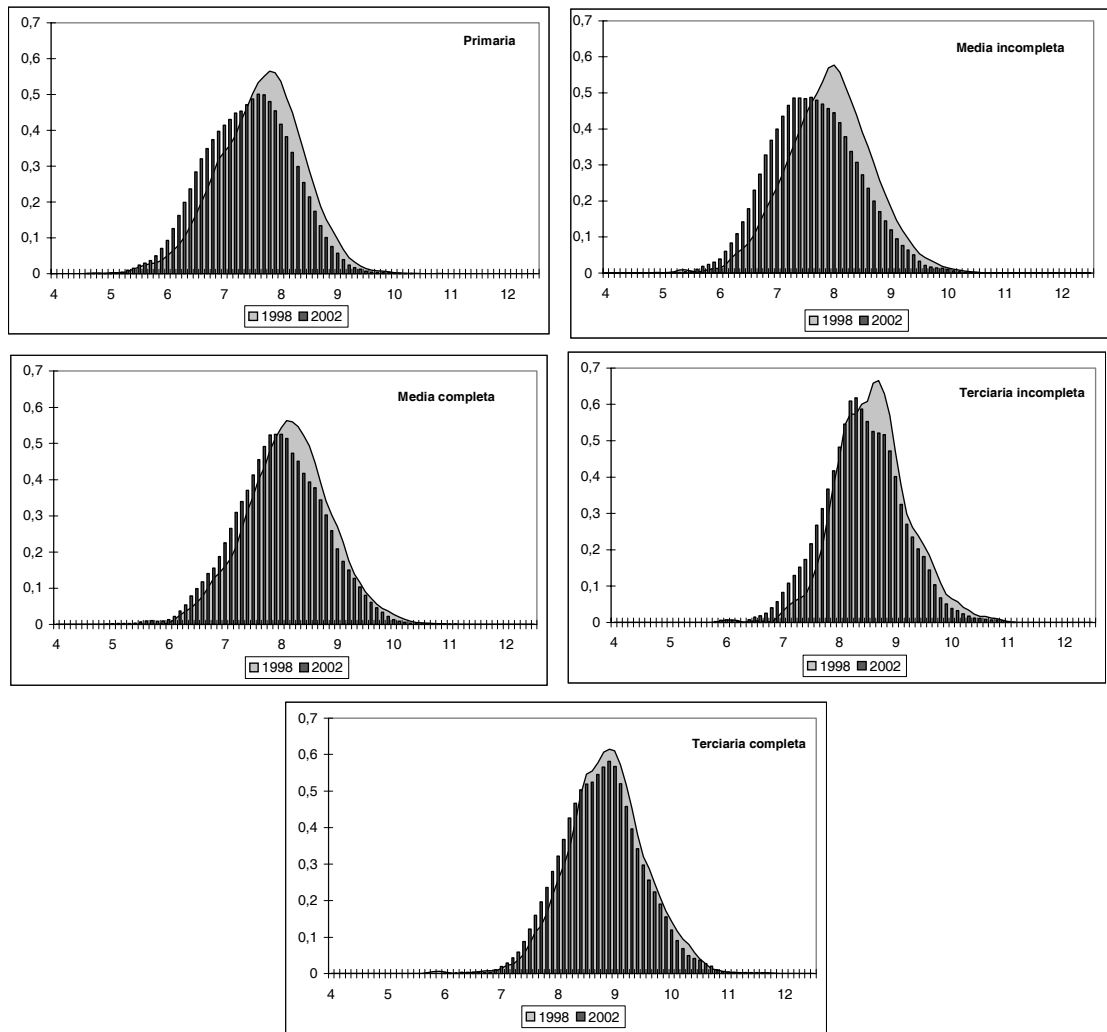
**Gráfico F3**  
**Tipo de hogar**



**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del NE.



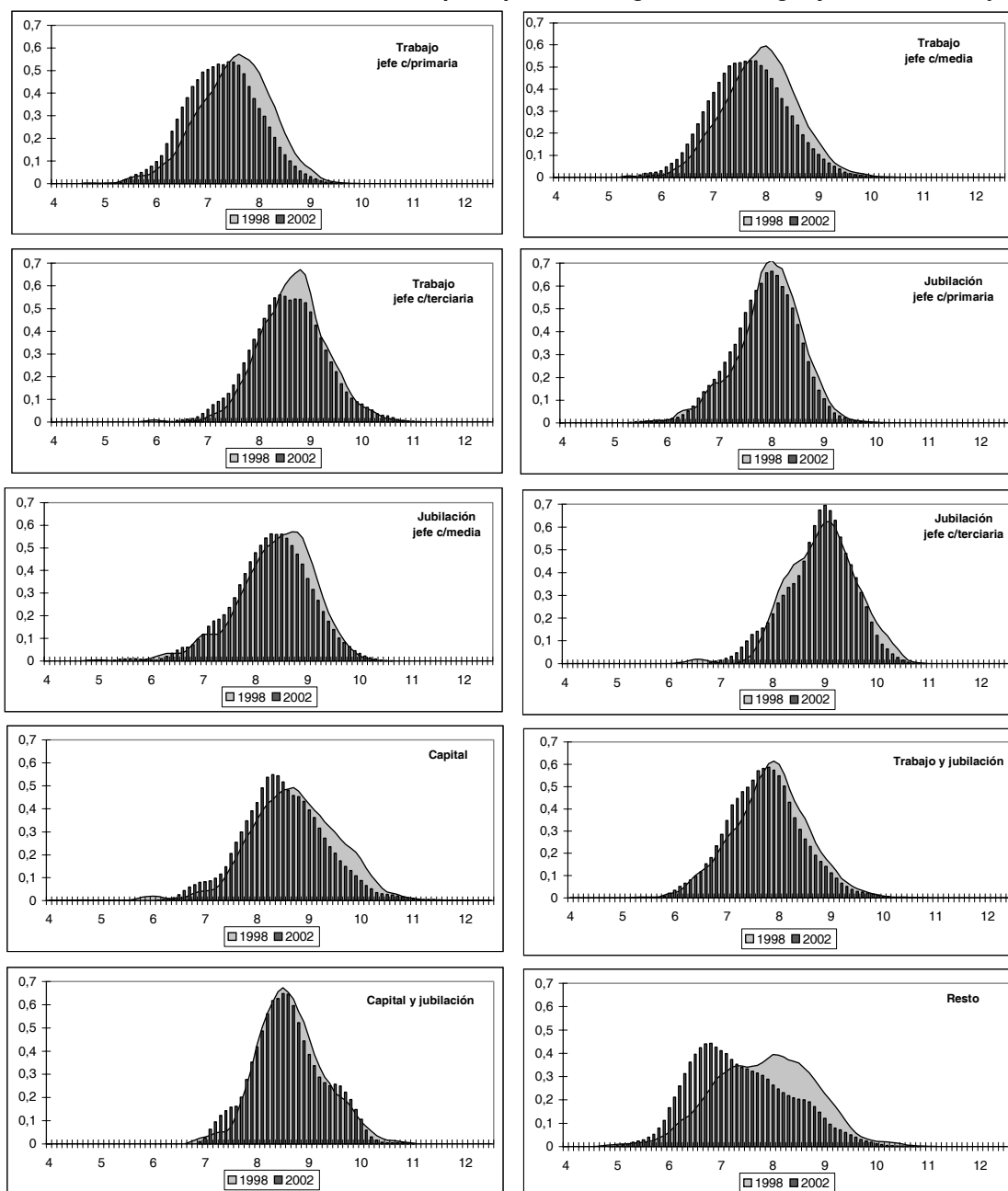
**Gráfico F4**  
**Educación del jefe**



**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del NE.

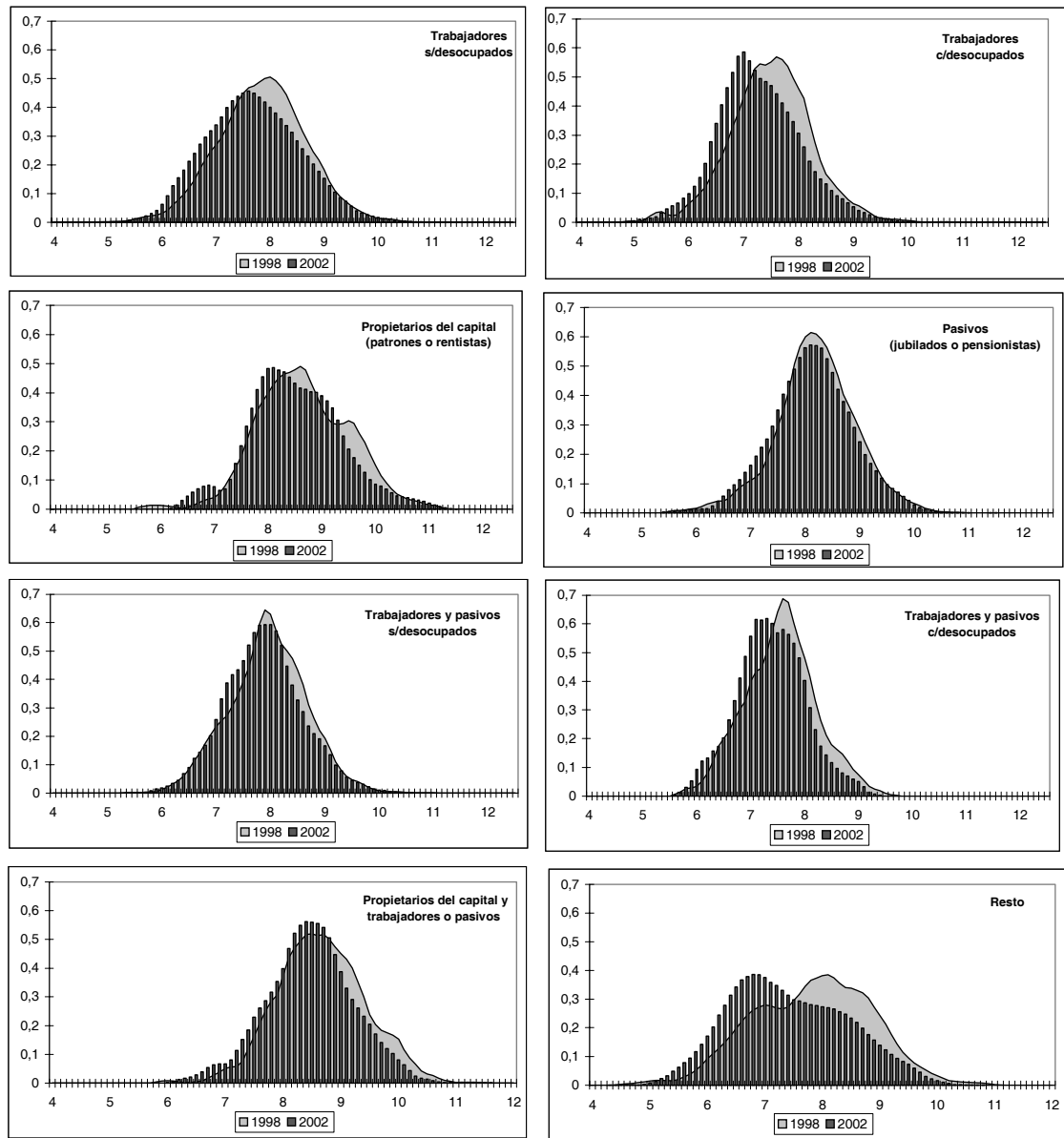
Gráfico F5

Fuente principal de los ingresos del hogar y educación del jefe



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del NE.

**Gráfico F6**  
**Actividad de los perceptores y desempleo**



**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1998 y 2002 del NE.

## Anexo 2

### Descomposición entre y dentro de los índices de Entropía

Los índices de Entropía de grado 0 ( $E_0$ ) y 1 ( $E_1$ ) de la distribución del ingreso per cápita entre personas corresponden respectivamente a:

$$E_0 = (1/n) \sum_i \ln (\mu / y_i) \quad i = 1, \dots, n$$

$$E_1 = \sum_i (x_i) \ln (nx_i) = (1/n) \sum_i (y_i / \mu) \ln (y_i / \mu) \quad i = 1, \dots, n$$

donde  $y_i$  representa el ingreso per cápita correspondiente a la persona  $i$ ,  $\mu$  es el ingreso promedio de la población,  $x_i$  es la participación en el ingreso de la persona  $i$ .

Una propiedad que ha vuelto atractiva a esta familia de índices de desigualdad es que pueden ser desagregados en forma aditiva en dos componentes que dan cuenta de la contribución a la desigualdad dentro y entre grupos de la población de la siguiente manera:

$$E_0 = \left\{ \sum_g [ (n_g/n) ] E_{0g} \right\} + \left\{ (1/n) \sum_g n_g \ln (\mu / \mu_g) \right\}$$

$$E_1 = \left\{ \sum_g [ (n_g/n) (\mu_g / \mu) ] E_{1g} \right\} + \left\{ (1/n) \sum_g n_g (\mu_g / \mu) \ln (\mu_g / \mu) \right\}$$

Obsérvese que el primer término es la suma ponderada de los índices de entropía de cada grupo, por lo que su valor es una medida de la contribución del grado de concentración *dentro* de los grupos a la desigualdad total. La ponderación viene dada en el caso de  $E_0$  por la participación de cada grupo en la población y en el caso de  $E_1$ , por la participación en el ingreso total. A su vez, el segundo término es el valor del índice calculado para los ingresos medios de cada grupo. Así, este componente puede ser interpretado como una medida de la desigualdad en que se ha supuesto que todas las personas de un grupo tienen el mismo ingreso per cápita, concentrando su atención en las diferencias *entre* los grupos.

Esta descomposición permite medir el poder explicativo de una clasificación, ya que cuanto mayor sea la contribución porcentual del componente entre, más potente es la clasificación realizada para explicar la desigualdad total.

#### *Descomposición en el tiempo de los cambios en la desigualdad*

La desigualdad agregada puede variar por tres motivos. En primer lugar, por modificaciones en la distribución al interior de los grupos: cuando la desigualdad en un grupo crece, hay un efecto concentrador sobre la población total. En segundo lugar, los cambios en la participación de cada grupo también influyen sobre la desigualdad total: un traspaso de personas desde el grupo con menor dispersión al más desigual tiene un efecto concentrador. Además, los cambios en la participación de los grupos afectan la relación entre el ingreso promedio de cada grupo y el ingreso promedio total: así, traspasos de personas de estratos medios hacia los altos o bajos tienen un impacto concentrador. En tercer lugar, las variaciones de los ingresos medios también afectan la distribución: aumentos de la brecha de ingresos entre grupos conllevan a una mayor desigualdad.

Para explicar los cambios en el tiempo de la desigualdad a partir de la estructura socio-demográfica se realizó un análisis *contrafactual* que buscó responder qué hubiera sucedido con la desigualdad agregada si solamente uno de los componentes –participaciones, ingresos medios y desigualdad interna de cada grupo– hubiera variado y el resto permanecido constante. Para ello, se recalculó el índice de Entropía 0 utilizando en cada caso dos de los componentes correspondientes al año  $t$  y haciendo tomar los valores del año  $t+i$  al tercero de ellos. Luego, se comparó el valor obtenido (denominado  $E_{0,t}$ ) con el valor del índice observado en  $t$  ( $E_{0,t}$ ). Si

$E_{0,t} > E_{0t}$  entonces significa que el componente que tomó el valor de  $t+i$  ejerció un impacto concentrador, puesto que la única diferencia entre el índice obtenido y el observado corresponde a dicho componente. Este procedimiento se repitió haciendo variar un solo componente por vez y de esta manera se aisló el efecto de cada uno de los componentes sobre la desigualdad agregada. Este análisis fue utilizado en Jenkins (2000).

En el caso del análisis de los cambios por origen de los ingresos, se utilizó la *descomposición de Mookherjee y Shorrocks* (1982), la cual permite desagregar la variación del índice de Entropía 0 entre el año  $t$  y  $t+i$  en cuatro componentes, a los efectos de conocer el impacto de los cambios en el origen de los ingresos sobre la desigualdad agregada. Así, los autores proponen utilizar la siguiente aproximación:

$$\Delta E_0 \approx \sum_g \bar{v}_g \Delta E_{0,g} + \sum_g \bar{E}_{0,g} \Delta v_g + \sum_g (\bar{\lambda}_g - \ln \bar{\lambda}_g) \Delta v_g + \sum_g (\bar{\theta}_g - \bar{v}_g) \Delta \ln \mu_g$$

donde  $v_g$  es la participación en la población,  $\lambda_g$  es la relación entre el ingreso medio del grupo y el ingreso medio total y  $\theta_g$  su participación en el ingreso total.

El primer sumando (término A) responde a los cambios puros de la desigualdad al interior de cada grupo, los siguientes dos sumandos (términos B y C) a cambios en la estructura de los grupos y el último (término D) a las variaciones de sus ingresos medios. Para cada término, los signos positivos indican un impacto concentrador ya que contribuyen a aumentar el índice de entropía general.

Un análisis más detallado de cada uno de los términos pone de manifiesto la potencia de esta propuesta metodológica.

El término A es la suma ponderada de la variación de los índices de entropía de cada grupo. Los ponderadores son positivos y su suma es idéntica a la unidad. Por lo tanto, cuando crece la desigualdad al interior de los grupos, el término A tiene un impacto concentrador y su magnitud dependerá de la participación de los grupos en la población. Si el aumento de la desigualdad total se debe fundamentalmente a este término, entonces el origen del ingreso de las personas habrá perdido poder explicativo en sentido estricto, ya que otras variables que no han sido consideradas en la clasificación habrán adquirido importancia durante el período.

El término B es otro de los componentes de la variación de la desigualdad dentro de los grupos, pero responde a los cambios en la participación de las personas y se calcula como su suma ponderada por los índices de entropía de cada grupo. Obsérvese que la suma de  $\Delta v_g$  es nula, por lo que el signo del término B es altamente dependiente del valor de los ponderadores. Por ejemplo, si la población estuviera clasificada en dos grupos, el término tendrá signo positivo cuando exista un traspaso de personas desde el grupo con menor desigualdad interna al más concentrado. En términos generales entonces, cambios en la composición de los grupos caracterizados por un aumento de la participación de aquellos con menor equidad interna tendrán un impacto concentrador sobre la desigualdad total.

El término C recoge también cambios en la estructura de los grupos, pero en este caso, el ponderador de la variación de las participaciones es una función parabólica del ingreso medio relativo, cuyo valor mínimo corresponde a  $(\lambda_g, \lambda_g - \ln \lambda_g) = (1,1)$ . Por lo tanto, traspasos de personas de estratos medios de ingreso a altos y/o bajos se sintetizarán en un signo positivo del término C. Intuitivamente, es fácil de aceptar que la disminución del número de personas con ingresos similares al promedio tienda a aumentar el poder explicativo de las diferencias entre grupos y tenga un impacto concentrador sobre la desigualdad global.

Por último, el término D es la suma ponderada de las variaciones del ingreso medio de los grupos (en logaritmos). Obsérvese que el ponderador  $\theta_g - v_g$  es positivo cuando el ingreso medio del grupo es superior al promedio. En este caso, si el ingreso del grupo crece, su efecto sobre D es positivo. En cambio, si  $\theta_g - v_g$  es negativo, el crecimiento del ingreso del grupo tiene un impacto negativo. Como la suma de los ponderadores es cero, el resultado final del término D dependerá de

la medida en que se compensen los efectos de los distintos grupos. Por lo tanto, un signo positivo del término indica que los cambios en los ingresos medios contribuyeron a aumentar el grado de desigualdad entre personas como resultado de un crecimiento de las diferencias de medias entre los grupos.

## Anexo 3

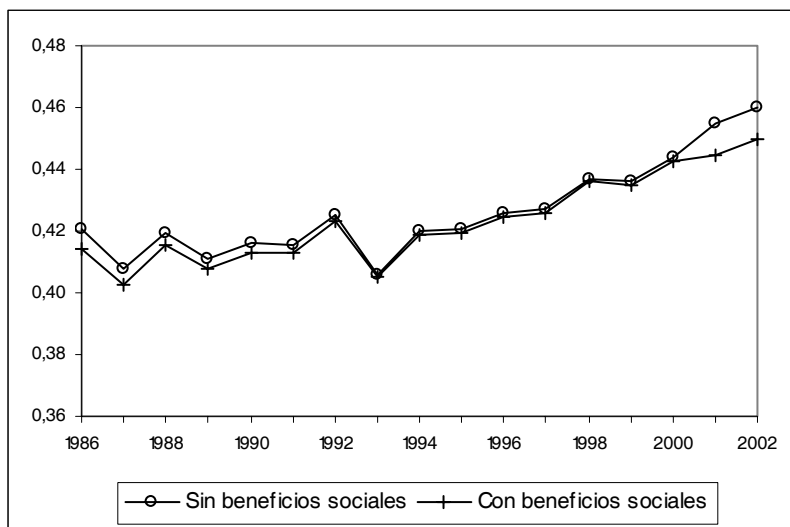
### Datos de ingreso

La fuente de datos utilizada para este estudio es la Encuesta Continua de Hogares (ECH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). En el año 2001, el INE realizó una modificación en el formulario y, en particular, comenzó a recoger de manera más detallada los distintos rubros de ingresos.

Esta modificación mejoró el relevamiento de los siguientes beneficios sociales: hogar constituido, asignación familiar y cuota para la atención de la salud. Tal como aparece en el cuadro A2, el peso de perceptores de estos beneficios en la población creció de 1.5% en el año 2000 a 21.9% en 2001. Además, el monto real del beneficio promedio por perceptor creció 50% entre esos dos años. Como consecuencia, los beneficios pasaron de tener un peso prácticamente nulo en el ingreso total en el año 2000 a representar un 4% en el año 2001.

La mejora del relevamiento también incidió en las medidas de desigualdad. El índice de Gini del ingreso per cápita se mantuvo en niveles similares entre 2000 y 2001 (0.442 y 0.444 en cada año, respectivamente). Si se realiza el cálculo eliminando los beneficios sociales, se obtiene un incremento de 0.444 a 0.454. Mientras, la serie 1993-2000 no se ve prácticamente alterada y antes de 1993, existen diferencias pequeñas. Algo similar ocurre con los índices de Entropía 0 y 1 (Theil).

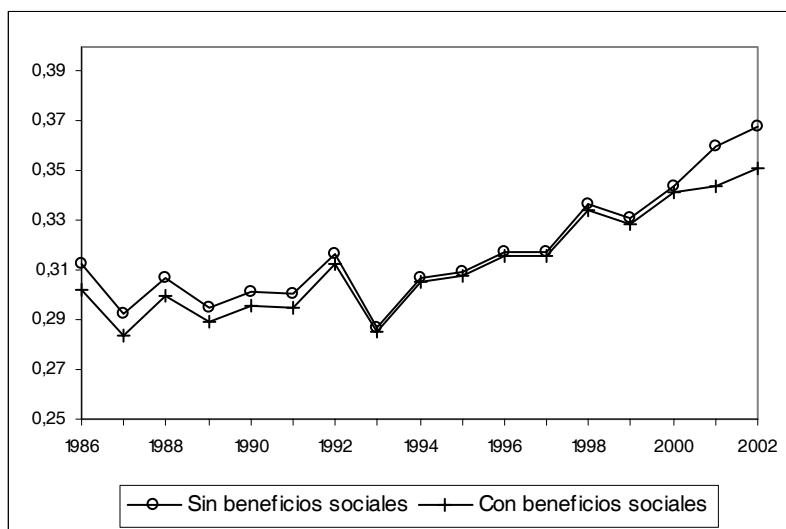
**Gráfico A.1**  
**ÍNDICE DE GINI. TOTAL URBANO, 1986-2002.**



**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1986 a 2002 del INE.

**Nota:** Se eliminaron las localidades menores de 5.000 habitantes antes de 1998, teniendo en cuenta que a partir de dicho año las ECH cubren el área urbana de las localidades de 5.000 y más habitantes.

**Gráfico A.2**  
**ÍNDICE DE ENTROPÍA 0. TOTAL URBANO, 1986-2002**

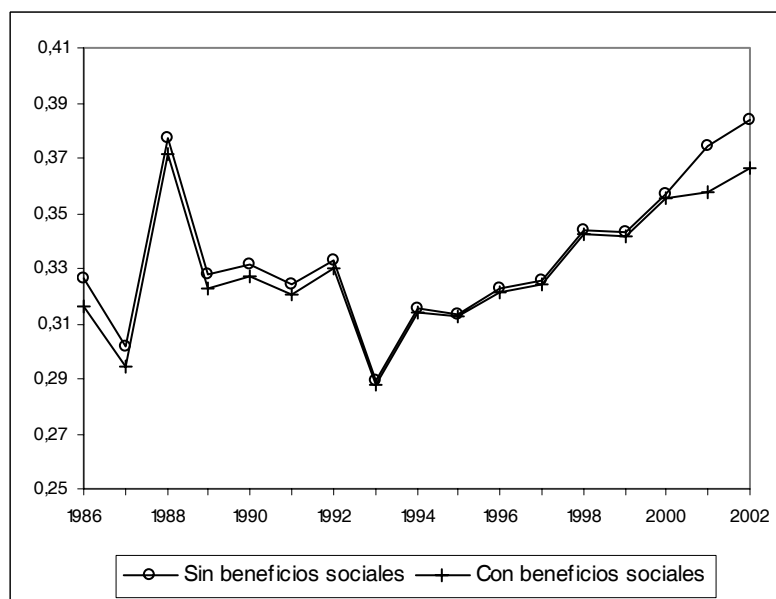


**F**

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1986 a 2002 del INE.

**Nota:** Se eliminaron las localidades menores de 5.000 habitantes antes de 1998, teniendo en cuenta que a partir de dicho año las ECH cubren el área urbana de las localidades de 5.000 y más habitantes.

**Gráfico A.3**  
**ÍNDICE DE THEIL. TOTAL URBANO, 1986-2002**



**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 1986 a 2002 del INE.

**Nota:** Se eliminaron las localidades menores de 5.000 habitantes antes de 1998, teniendo en cuenta que a partir de dicho año las ECH cubren el área urbana de las localidades de 5.000 y más habitantes.



Ello sugiere que la mejor captación a partir del 2001 de los perceptores de beneficios y de su monto condujo a una subestimación del incremento del grado de desigualdad al analizar el período 1998-2002. Para comparar la evolución entre los años 1998 y 2002 se ha escogido trabajar con el ingreso sin los beneficios sociales. Ello no obsta que el ingreso esté mejor relevado en la actualidad; el problema proviene de que se introduce un sesgo en el análisis de la evolución.

Finalmente, si bien todos los cálculos presentados en este trabajo se realizan en términos del ingreso per cápita, el aumento de la desigualdad se observa también al utilizar escalas de ingreso equivalente, las cuales apuntan a determinar el nivel de ingreso que brinda similar nivel de vida a los hogares de diferente composición y tamaño. Las conclusiones son similares tanto con las escalas de adulto equivalente utilizadas para la comparación en países de la OCDE (asigna valor 1 al primer adulto del hogar, 0,7 al resto de los miembros con 15 o más años de edad y 0,5 a los de 14 o menos) como con las utilizadas por el INE, elaboradas en función de la combinación del tamaño del hogar, del número de menores de 18 años y de la región geográfica.

**Cuadro A.1**  
**Ingreso real por perceptor e ingreso real por cápita del hogar**  
*(precios de marzo de 1997)*

	Ingreso por perceptor					Ingreso per cápita				
	1998	1999	2000	2001	2002	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Trabajo dependiente</b>	<b>5337</b>	<b>5465</b>	<b>5344</b>	<b>4814</b>	<b>4381</b>	<b>1644</b>	<b>1633</b>	<b>1577</b>	<b>1394</b>	<b>1196</b>
<i>Ocupación principal</i>	<i>5117</i>	<i>5232</i>	<i>5134</i>	<i>4665</i>	<i>4249</i>	<i>1553</i>	<i>1539</i>	<i>1496</i>	<i>1299</i>	<i>1117</i>
Público	6174	6361	6378	5897	5194	424	426	441	392	359
Privado	4808	4899	4746	4278	3912	1129	1113	1055	906	758
Sin clasificar	137	157	193	1870	1620	1	1	1	32	24
<i>Ocupación secundaria</i>	<i>3317</i>	<i>3624</i>	<i>3552</i>	<i>3179</i>	<i>3041</i>	<i>90</i>	<i>93</i>	<i>79</i>	<i>63</i>	<i>55</i>
<b>Trabajo no dependiente</b>										
<i>Ocupación principal</i>										
Cuenta propia sin local	3119	3040	2923	2578	2173	0	91	93	86	81
<i>Dinero y especie</i>				2566	2170				86	81
<i>Utilidades</i>				12	3				0	0
Cuenta propia con local	5204	4997	4924	4465	4142	0	289	267	254	222
<i>Dinero y especie</i>				4397	4114				250	221
<i>Utilidades</i>				68	28				4	2
Patrón	16045	15640	15567	13178	11347	0	247	230	204	159
<i>Dinero y especie</i>	<i>14041</i>	<i>14049</i>	<i>13485</i>	<i>12081</i>	<i>11008</i>	<i>260</i>	<i>222</i>	<i>199</i>	<i>187</i>	<i>154</i>
<i>Utilidades</i>	<i>2004</i>	<i>1592</i>	<i>2082</i>	<i>1097</i>	<i>340</i>	<i>37</i>	<i>25</i>	<i>31</i>	<i>17</i>	<i>5</i>
Cooperativas de producción	7488	8194	9460	7759	5936	11	7	6	6	3
<i>Dinero y especie</i>	<i>7101</i>	<i>7543</i>	<i>9322</i>	<i>7522</i>	<i>5780</i>	<i>10</i>	<i>6</i>	<i>6</i>	<i>5</i>	<i>3</i>
<i>Utilidades</i>	<i>387</i>	<i>651</i>	<i>138</i>	<i>237</i>	<i>156</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>0</i>	<i>0</i>	<i>0</i>
<i>Ocupación secundaria</i>	<i>3218</i>	<i>3489</i>	<i>3188</i>	<i>2775</i>	<i>2244</i>	<i>49</i>	<i>47</i>	<i>40</i>	<i>31</i>	<i>25</i>
<i>Trabajo</i>	<i>3177</i>	<i>3480</i>	<i>3160</i>	<i>2709</i>	<i>2205</i>	<i>48</i>	<i>47</i>	<i>40</i>	<i>30</i>	<i>24</i>
<i>Utilidades</i>	<i>41</i>	<i>9</i>	<i>28</i>	<i>66</i>	<i>39</i>	<i>1</i>	<i>0</i>	<i>0</i>	<i>1</i>	<i>0</i>
<b>Beneficios sociales</b>	<b>375</b>	<b>380</b>	<b>392</b>	<b>587</b>	<b>582</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>128</b>	<b>124</b>
<b>Ocupados</b>	<b>373</b>	<b>380</b>	<b>391</b>	<b>598</b>	<b>594</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>125</b>	<b>120</b>
DISSE y otras cuotas mutuales				594	588				120	115
Asignaciones familiares				189	195				5	4
Hogar constituido				251	238				1	0
Sin discriminar	373	380	391			0	6	6	0	0
<b>Jubilados y pensionistas</b>				<b>272</b>	<b>259</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
DISSE y otras Cuotas mutuales				487	475	0	0	0	0	0
Asignaciones familiares				210	244	0	0	0	0	0
Hogar constituido				813	454	0	0	0	0	0
<b>Resto</b>				<b>364</b>	<b>386</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
DISSE y otras cuotas mutuales				493	475	0	0	0	2	2
Asignaciones familiares				197	244	0	0	0	1	1
Hogar constituido				970	1421	0	0	0	0	0
Sin discriminar	636	334	513			0	0	0	0	0
<b>Jubilaciones y pensiones del país</b>	<b>3332</b>	<b>3390</b>	<b>3516</b>	<b>3397</b>	<b>3197</b>	<b>650</b>	<b>678</b>	<b>692</b>	<b>662</b>	<b>634</b>
<b>Otros ingresos</b>						<b>219</b>	<b>244</b>	<b>248</b>	<b>267</b>	<b>0</b>
Alquileres y arrendamientos	4805	4884	5085	4431	4112	82	87	91	76	66
<b>Intereses, utilidades y dividendos</b>	<b>5488</b>	<b>6236</b>	<b>5281</b>	<b>4417</b>	<b>7435</b>	<b>15</b>	<b>20</b>	<b>13</b>	<b>16</b>	<b>14</b>
Seguro de paro, becas, etc.	1031	1083	1114	1049	1018	49	55	60	66	76
<b>Ayudas familiares y pensiones alimenticias</b>	<b>1913</b>	<b>1838</b>	<b>1772</b>	<b>1769</b>	<b>1508</b>	<b>69</b>	<b>78</b>	<b>78</b>	<b>92</b>	<b>84</b>
Otros	5569	3795	5373	5080	6177	5	5	6	17	22

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

**Notas:** El ingreso por perceptor se calculó como el cociente entre el monto correspondiente al rubro y el número de perceptores de dicho rubro. Solamente para el caso de la clasificación entre dinero/especie y utilidades de los trabajadores no dependientes, se dividió entre el total de no dependientes de cada categoría por lo que la suma de ambos rubros per cápita es igual a ingreso per cápita de cada categoría. El ingreso per cápita se calculó como el cociente entre el monto correspondiente a cada rubro y el número total de encuestados.

**Cuadro A.2**  
**Porcentaje de perceptores en la población;**  
**participación de los distintos rubros de ingreso en el ingreso total**  
*(en porcentaje)*

	Porcentaje de perceptores en la población					Participación de los distintos rubros en el ingreso total (%)				
	1998	1999	2000	2001	2002	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Trabajo dependiente</b>	<b>30.8</b>	<b>29.9</b>	<b>29.5</b>	<b>28.9</b>	<b>27.3</b>	<b>50.4</b>	<b>50.4</b>	<b>49.9</b>	<b>46.0</b>	<b>44.2</b>
<b>Ocupación principal</b>	<b>30.3</b>	<b>29.4</b>	<b>29.1</b>	<b>27.8</b>	<b>26.3</b>	<b>47.6</b>	<b>47.5</b>	<b>47.4</b>	<b>42.8</b>	<b>41.3</b>
Público	6.9	6.7	6.9	6.7	6.9	13.0	13.1	14.0	12.9	13.3
Privado	23.5	22.7	22.2	21.2	19.4	34.6	34.3	33.4	29.9	28.0
Sin clasificar	0.8	0.8	0.7	1.7	1.5	0.0	0.0	0.0	1.1	0.9
<b>Ocupación secundaria</b>	<b>2.7</b>	<b>2.6</b>	<b>2.2</b>	<b>2.0</b>	<b>1.8</b>	<b>2.8</b>	<b>2.9</b>	<b>2.5</b>	<b>2.1</b>	<b>2.0</b>
<b>Trabajo no dependiente</b>										
<b>Ocupación principal</b>										
Cuenta propia sin local	2.9	3.0	3.2	3.3	3.7	2.8	2.8	2.9	2.8	3.0
<i>Dinero y especie</i>									2.8	3.0
<i>Utilidades</i>									0.0	0.0
Cuenta propia con local	5.7	5.8	5.4	5.7	5.4	9.1	8.9	8.5	8.4	8.2
<i>Dinero y especie</i>									8.3	8.2
<i>Utilidades</i>									0.1	0.1
Patrón	1.8	1.6	1.5	1.5	1.4	9.1	7.6	7.3	6.7	5.9
<i>Dinero y especie</i>						8.0	6.8	6.3	6.2	5.7
<i>Utilidades</i>						1.1	0.8	1.0	0.6	0.2
Cooperativas de producción	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.3	0.2	0.2	0.2	0.1
<i>Dinero y especie</i>						0.3	0.2	0.2	0.2	0.1
<i>Utilidades</i>						0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>Ocupación secundaria</b>	<b>1.5</b>	<b>1.3</b>	<b>1.3</b>	<b>1.1</b>	<b>1.1</b>	<b>1.5</b>	<b>1.4</b>	<b>1.3</b>	<b>1.0</b>	<b>0.9</b>
Trabajo						1.5	1.4	1.3	1.0	0.9
<i>Utilidades</i>						0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>Beneficios sociales</b>	<b>1.6</b>	<b>1.7</b>	<b>1.5</b>	<b>21.9</b>	<b>21.2</b>	<b>0.2</b>	<b>0.2</b>	<b>0.2</b>	<b>4.2</b>	<b>4.6</b>
<b>Ocupados</b>				<b>20.9</b>	<b>20.2</b>	<b>0.2</b>	<b>0.2</b>	<b>0.2</b>	<b>4.1</b>	<b>4.4</b>
DISSE y otras cuotas mutuales				20.2	19.5				3.9	4.2
Asignaciones familiares				2.4	2.3				0.2	0.2
Hogar constituido				0.2	0.1					
Sin discriminar	1.5	1.7	1.5			0.2	0.2	0.2		
<b>Jubilados y pensionistas</b>				<b>0.2</b>	<b>0.2</b>	<b>0.0</b>	<b>0.0</b>	<b>0.0</b>	<b>0.0</b>	<b>0.0</b>
DISSE y otras Cuotas mutuales						0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Asignaciones familiares				0.2	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Hogar constituido				0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>Resto</b>	<b>0.0</b>	<b>0.0</b>	<b>0.0</b>	<b>0.8</b>	<b>0.9</b>				<b>0.1</b>	<b>0.1</b>
DISSE y otras cuotas mutuales				0.4	0.5				0.1	0.1
Asignaciones Familiares				0.4	0.5				0.0	0.0
Hogar constituido				0.0	0.0				0.0	0.0
Sin discriminar	0.0	0.0	0.0			0.0	0.0	0.0		
<b>Jubilaciones y pensiones del país</b>	<b>19.5</b>	<b>20.0</b>	<b>19.7</b>	<b>19.5</b>	<b>19.8</b>	<b>19.9</b>	<b>20.9</b>	<b>21.9</b>	<b>21.8</b>	<b>23.4</b>
<b>Otros ingresos</b>						<b>6.7</b>	<b>7.5</b>	<b>7.9</b>	<b>8.8</b>	<b>0.0</b>
Alquileres y arrendamientos	1.7	1.8	1.8	1.7	1.6	2.5	2.7	2.9	2.5	2.4
Intereses, utilidades y dividendos	0.3	0.3	0.2	0.4	0.2	0.5	0.6	0.4	0.5	0.5
Seguro de paro, becas, etc.	4.7	5.0	5.4	6.3	7.5	1.5	1.7	1.9	2.2	2.8
Ayudas familiares y pensiones aliment.	3.6	4.3	4.4	5.2	5.6	2.1	2.4	2.5	3.0	3.1
Otros	0.1	0.1	0.1	0.3	0.3	0.2	0.1	0.2	0.6	0.8

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

## Anexo 4

### Tasas del IRP

El IRP (Impuesto a las Retribuciones Personales) se creó por ley (Ley N°15.294) en 1982, gravando “a las retribuciones y prestaciones nominales en efectivo o en especie, derivadas de servicios personales prestados en la actividad pública o privada, exista o no relación de dependencia” y a todas las jubilaciones y pensiones. Desde su creación y hasta mayo de 2002, rigieron diferentes tasas de aporte (que sufrieron leves modificaciones a lo largo de ese período) para distintas franjas salariales delimitadas por múltiplos del SMN (dos o tres franjas). Durante el período de estudio, rigieron tres franjas cuyas tasas de aporte para los años 1998-2001 aparecen en el cuadro A.1.

**Cuadro B.1**  
**TASAS DE IRP VIGENTES ANTES DE MAYO DE 2002**  
(en porcentajes)

Franja		1998-2000	2001
1	Salario nominal < 3 SMN	1	0
2	Salario nominal entre 3 y 6 SMN	2	2
3	Salario nominal > 6 SMN	6	6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Ley 17.502, Parlamento Nacional.

En el mes de febrero de 2002 se realizaron algunas modificaciones (en particular para los funcionarios públicos) que rigieron hasta el mes de mayo, en que la Ley de Estabilidad Financiera amplió las franjas salariales y en general, aumentó las tasas (cuadros A.2 y A.3).

**Cuadro B.2**  
**TASAS DE IRP PARA LOS SALARIOS A PARTIR DE MAYO DE 2002**

Franja	Más de (SMN)	Hasta (SMN)	Tasa de aporte para los salarios
1		3	0
2	3	6	3
3	6	10	7
4	10	15	9
5	15	25	10
6	25	30	13
7	30	35	14
8	35	40	15
9	40	50	17
10	50		18

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Ley 17.502, Parlamento Nacional.

**Cuadro B.3**  
**TASAS DE IRP PARA LAS PASIVIDADES A PARTIR DE MAYO DE 2002**

Franja	Más de (SMN)	Hasta (SMN)	Tasa de aporte para las pasividades
1		3	1
2	3	6	2
3	6	10	4
4	10	15	7.5
5	15	20	10
6	20	25	11
7	25	30	12
8	30	35	13
9	35	40	14
10	40	45	15
11	45	50	16
12	50	55	17
13	55	60	18
14	60		20

**Fuente:** CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre la base de la Ley 17.502, Parlamento Nacional.

Según un análisis realizado por Grau y Lagomarsino (2002) acerca del impacto del IRP sobre la desigualdad antes de 2002, se observa que a pesar de que el IRP es progresivo en relación a los ingresos que grava, entendiendo por progresividad que la tasa promedio aumenta con la base imponible, no lo es al considerar el conjunto de todos los ingresos percibidos por cada hogar. La tasa impositiva promedio es creciente con el ingreso hasta llegar al decil 7, y luego disminuye. Esto se explica por la evolución que tiene la participación de los ingresos gravados por el IRP en los ingresos totales para cada decil: así, a pesar de que las tasas de IRP aumentan con el nivel de ingreso, esto se ve compensado con la disminución de la participación relativa de los ingresos gravados.



**Serie**OFICINA  
DE LA CEPAL  
EN  
MONTEVIDEO**CEPAL****estudios y perspectivas**

## Números publicados

1. Uruguay 1998-2002: características de los cambios en el perfil de la distribución del ingreso, Marisa Bucheli y Magdalena Furtado (LC/L2162-P; LC/MVD/L.31), N° de venta S.04.II.G.90 (US\$ 10), 2004. [www](#)

- 
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre: .....

Actividad: .....

Dirección: .....

Código postal, ciudad, país: .....

Tel.: ..... Fax: ..... E.mail: .....

---

## كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

### 如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

---

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas – DC-2-0853  
Fax (212)963-3489  
E-mail: publications@un.org  
Nueva York, NY, 10017  
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027  
Palais des Nations  
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución  
CEPAL – Casilla 179-D  
Fax (562)208-1946  
E-mail: publications@eclac.cl  
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications  
Sales Sections, DC-2-0853  
Fax (212)963-3489  
E-mail: publications@un.org  
New York, NY, 10017  
USA

United Nations Publications  
Sales Sections, Fax (22)917-0027  
Palais des Nations  
1211 Geneve 10, Switzerland

Distribution Unit  
CEPAL – Casilla 179-D  
Fax (562)208-1946  
E-mail: publications@eclac.cl  
Santiago, Chile